

el proletario

ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia — el partido de clase —, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del politiquero personal y electoral, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimentismo o aventurerismo "lucharmadista"; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

el proletario

Nº 12

Nov-Dic- Enero 2017

Precio: Europa: 1'5 € ; 3CHF ; 1'5£
América del Norte: US \$ 2
América Latina: US \$ 1'5

Las razones de SU abstencionismo

El revuelo causado por la decisión de la Ejecutiva Federal del Partido Socialista de abstenerse en la segunda vuelta de la votación de investidura presidencial, dándole el gobierno así al Partido Popular, ha hecho correr ríos de tinta entre los periodistas de todos los signos. También, en la calle, miles de personas criticaron esta política del PSOE al que esperaban ver capitaneando un «gobierno del cambio» que, como réplica de los ayuntamientos que gobiernan en las principales ciudades de España, se aliase con Podemos y los grupos nacionalistas, de izquierda y derecha, para echar al PP. Tras la investidura de Mariano Rajoy, precedida por la dimisión del candidato socialista Pedro Sánchez, llegó la hora de las cábalas politiqueras en que prensa,

analistas y corrientes políticas consideradas de extrema izquierda, se enfangan intentando explicar qué fuerzas, qué relaciones de poder, qué aspecto mediático podrían explicar el giro de la política socialista desde *aquelno es no* hasta el *sí sin condiciones* que finalmente ha tenido lugar.

En tiempos, cuando la Rusia que hoy vemos prepararse para volver a tener un peso decisivo en el juego de las fuerzas imperialistas mundiales estaba aún dirigida por los politburós de estaliniana memoria, existía toda una especialización periodística que analizaba la supuesta realidad tras la opaca apariencia de los cuadros dirigentes examinando con lupa cada gesto, cada posición en un desfile oficial y cada palabra dicha o no dicha

(sigue en pág. 2)

Cuba: Muerto Fidel Castro no se abre una nueva fase de una «revolución socialista» que nunca ha sido tal, sino un reposicionamiento del capitalismo cubano en el mercado mundial.

El nacionalismo que canalizó la revuelta de las masas proletarias y semiproletarias cubanas contra la feroz dictadura de Batista y la colonización estadounidense no abrió nunca la vía al socialismo, sino a una burguesía nacional que quería para sí los beneficios que acababan en los bolsillos del capitalismo americano.

Uno de los mitos, alimentados durante más de cincuenta años por las burguesías imperialistas de todo el mundo, el del «socialismo cubano», pierde, con la muerte de Fidel Castro, a uno de sus más tenaces propagandistas.

El primero de enero de 1.959, después de años de guerrilla conducida contra el régimen de Fulgencio Batista que durante 25 años había dominado la isla por cuenta del capitalismo estadounidense, el «Movimiento

26 de Julio», con Fidel Castro a la cabeza, conquistó la capital, La Habana, de la cual Batista había huido, y tomó el poder.

En el clima general de los movimientos de democratización de América Latina, en un cuadro internacional en el cual las luchas anticoloniales en Asia y en África estaban poniendo en grandes dificultades a las potencias coloniales europeas y en el ámbito de la llamada «guerra fría» entre EE.UU. y la URSS, los Estados Unidos jugaron la carta de apoyar la «democracia» en América Latina en función anti-URSS. En un primer momento, por lo tanto, apoyaron el cambio de guardia en Cuba entre Batista y Castro, pero después de que el gobierno castrista — aplicando el programa de reforma agraria del «Movimiento 26 de Julio» — nacionalizó las

(sigue en pág. 5)

Ni fueron, ni somos, ni serán... bordiguistas.

Reproducimos en este artículo unos párrafos seleccionados, por razones de espacio, del texto aparecido en nuestro periódico en italiano *Il Comunista* nº 145, septiembre de 2016, *La izquierda comunista de Italia sometida al suplicio burgués de los «Diccionarios Biográficos»*. Se trata, como dice el propio artículo, de una toma de posición de largo alcance contra la naciente «moda» que en Italia sobre todo, pero también en otros países como Francia, ha comenzado a tomar cuerpo y que consiste en referirse a miembros, militantes, destacados o no, de la Izquierda comunista de Italia en volúmenes biográficos, historias de la propia Izquierda y del Partido Comunista Internacional, etc. tomando su figura como eje de la explicación política

(sigue en pág. 8)

EN ESTE NÚMERO

- Verdad y mentira de la constitución cubana.
- Ni en el parlamento, ni el gobierno, ni en la oposición. ¡Para luchar el proletariado solo puede contar con sus propias fuerzas!
- Sobre la crisis prolongada del proletariado y sus posibilidades de remontarla (III)
- La democracia americana se prepara para un giro vital. Del demócrata Obama al Republicano Trump...
- Dirty Duterte: el nuevo rostro sangriento de la modecracia burguesa en Filipinas.
- Nuevo motín en un C.I.E.: los proletarios inmigrantes, inasequibles a la farsa parlamentaria.
- Novedades disponibles en el sitio del partido.

Las razones de su...

(viene de la pág. 1)

con una u otra entonación de los dirigentes. En esa práctica detectivesca se condensaba no sólo un método de trabajo para uso de los plumillas de todos los países, sino sobre todo una concepción de las fuerzas motrices de la lucha política, una *weltanschauung* que adjudicaba, al individuo el papel central en cada conflicto planteado y a las ideas un valor decisivo a la hora de resolverlo. Han pasado 25 años desde que el último líder de la contrarrevolución estalinista se subió al presidium de la Plaza Roja, pero la verdadera herencia que estos *guiñoles* enfundados en trajes marciales han legado aún pervive: el individuo y su cabeza repleta de ideas, colocado sobre las clases que hacen la historia con la lucha que libran, es el centro de atención y la piedra angular desde la que se explica absolutamente todo. La mercadotecnia electoral es colocada en el lugar de los conflictos intestinos que desgarran a la misma clase burguesa y la sumisión al líder de turno con más repercusión mediática como única alternativa para los proletarios que sufren la victoria aplastante de su enemigo de clase.

Pero la evidente incapacidad de este método para explicar absolutamente nada, como muestran no sólo los periodistas especializados que no se aburren de tanto equivocarse, sino también los grupos políticos empeñados en «analizar la política real» que corren en círculos como gallinas sin cabeza, muestra que si no se quiere seguir engrosando las filas del relativismo y la duda permanente, sólo queda recurrir a las armas de la crítica histórica que el marxismo ha dirigido hacia la concepción de la historia como una sucesión de ideas y hombres célebres. Y estas armas pertenecen a la clase y al partido que debe todavía aguardar su próximo turno en la historia, viendo reducido sus tareas al ámbito del *trabajo de registro científico de los fenómenos sociales, a fin de confirmar las tesis fundamentales del marxismo*, pero que también deben estar seguros de que este llegará barriendo de un plumazo la cháchara politiquera que hoy infecta todo.

Las vías que llevan a Ferraz.

La principal acusación que las corrientes que se autodenominan de izquierda, dentro y fuera del Parlamento, dirigen al PSOE es: *traición*. Le acusan de haber tenido en sus manos la posibilidad de forzar un gobierno «de izquierdas», es decir, apoyado por todas las fuerzas que se dicen progresistas del Parlamento (entre las cuales se cuentan las nacionalistas, cuyo progresismo a golpes de pelota de goma conocen bien los manifestantes de Cataluña y País Vasco de los últimos años) y compuesto por el propio PSOE y

Podemos. En esta acusación de traición está implícito el hecho de que traidor no lo es todo el partido, sino la parte de este que ha desbancado a Pedro Sánchez, partidario «del cambio» y ha permitido la cesión ante el Partido Popular. De esta manera se ha establecido una especie de «jerarquía de la traición», con una línea descendente que va desde el PSOE andaluz hasta Felipe González y que está en el lado de los felones y otra ascendente que va desde las federaciones locales hasta Sánchez pasando por el Partido Socialista de Cataluña. Un bonito relato de buenos y malos cuyo único defecto es ser completamente estúpido.

En una versión más «izquierdista», las bases socialistas habrían presionado por el gobierno de izquierdas mientras que el *aparato* socialista, más conservador y tradicional, se habría negado a hacerles caso y habría liquidado a su único apoyo entre los dirigentes. Se trataría entonces de un conflicto entre «democracia» y «tiranía» donde la primera se asocia a la opción progresista mientras que la segunda queda para los burócratas. Una versión que, con alguna variación, puede leerse incluso en algunas interpretaciones de las crisis políticas que provienen del medio extra parlamentario y que copia la habitual dicotomía entre demócratas y anti-demócratas que tan buenos resultados ha dado para la propaganda anti terrorista de todos los gobiernos constitucionales.

Ambas vertientes de la acusación de traición parten del mismo punto: el mecanismo democrático de elección de gobernantes permite la posibilidad de que lleguen al poder opciones políticas que resultan mejores que otras para «el pueblo», es decir, que la democracia garantiza la igualdad de oportunidades para las clases subalternas (el llamado pueblo) y las clases dominantes y que simplemente es la desunión de las primeras la que permite que las segundas controlen insistentemente el poder en una sociedad. Continuando por esta línea, se reconoce que el Partido Socialista constituye una opción mejor en la medida en que rompería con las políticas de austeridad impuestas por el gobierno anterior y que a este partido no se le permitió llegar al poder precisamente porque dentro de él existen corrientes que, contrariamente a los designios electorales, se oponen a esta ruptura. En diciembre del año pasado primero y en junio de este después, una corriente «de izquierdas» del PSOE habría logrado capitanear la alternativa «social y progresista» secundada por Podemos y los «poderes económicos» se habrían encargado de que su alternativa no fraguase.

El *argumento democrático*, aquel que afirma que el sistema democrático permite a los proletarios vencer a la burguesía a condición de utilizar este adecuadamente, ha sido expuesto y rebatido por nuestra corriente desde sus primeros pasos. Entonces, en el fragor de las grandes batallas de clase

abiertas con la Revolución Bolchevique combatió las tendencias que desde la socialdemocracia primero y desde las corrientes oportunistas que comenzaron a aparecer dentro de la nueva Internacional después, afirmaban la posibilidad de derrotar a la burguesía mediante el único recurso a los votos. Corrientes que afirmaban, por lo tanto, que el Estado había dejado de ser el arma en manos de la clase dominante burguesa que el marxismo había mostrado desde sus primeras afirmaciones y que había pasado a ser una entidad colocada por encima de las luchas entre clases sociales, utilizable por cualquiera de ellas a condición de recabar los apoyos suficientes como para poder dirigirlo. Pero todavía entonces el argumento democrático, en manos de partidos proletarios que habían degenerado, tenía un sentido claro: el proletariado, como clase, puede vencer democráticamente a la burguesía. La corrupción se encontraba en afirmar la posibilidad de la victoria democrática para un partido y una clase que luchaban contra la burguesía. Hoy incluso los términos básicos han sido trastocados: se trataría ahora no ya de que el proletariado deba luchar democráticamente a través de su partido de clase, sino de que existan partidos completamente ajenos a la clase proletaria, partidos que llevan inscrito en su programa únicamente la defensa de la burguesía, a los que esta debería apoyar y en cuyas manos debería dejar su futuro. En el fondo se trata de la máxima degeneración posible del oportunismo político, que ya no llama a luchar dentro de los límites de la legalidad burguesa, dentro de las instituciones, etc. sino que defiende que se confíen todas las esperanzas a partidos abiertamente burgueses bajo la suposición de que constituyen la alternativa «menos mala» o más progresista.

El PSOE estaría entre estos partidos que la supuesta corriente de izquierda fraguada tras el ascenso de Podemos al estrellato mediático llamaría a apoyar. Es el caso no sólo del propio Podemos sino de los restos de Izquierda Unida (y por lo tanto el PCE), de las Mareas en Galicia, Ahora Madrid, Barcelona en Comú... que cifran en el PSOE la única alternativa posible para la clase trabajadora, bien sea permitiéndole gobernar bien sea apoyándose en él para hacerlo bien sea lamentando el «golpe de Estado» interno que ha liquidado a Pedro Sánchez.

Pero por mucho que los «partidos del cambio» quieran cubrir al PSOE, o a una parte de él, con el relumbrón izquierdista que ellos mismos visten, este tiene una larga historia detrás que se rebela todos los días contra la operación de maquillaje impuesta. Es cierto que la ausencia de una corriente marxista fuerte en España, especialmente significativa en los momentos cruciales de la lucha de clases en el país, en la que el PSOE jugó un papel determinante en un sentido

contrario a lo que dicha corriente debiera haberlo hecho, ha dificultado y dificulta aún hoy la posibilidad de enfrentar al socialismo español con la realidad de su lucha anti proletaria y ha permitido y permite aún hoy elevar sus supuestas corrientes internas izquierdistas al rango de verdaderas corrientes revolucionarias entonces y «progresistas» hoy (sea lo que sea que signifique este término).

Por referirnos exclusivamente a la historia más reciente, a la que parte del final de la Guerra Civil y llega hasta nuestros días, la realidad del PSOE ha sido la siguiente:

De **1.939 a 1.973**, práctica inexistencia del PSOE como partido organizado dentro de España. A excepción de algunos militantes del PSOE-UGT en las fábricas de la margen izquierda del Nervión, en Euskadi, con Nicolás Redondo padre a la cabeza y, entrados los años '70 grupos de abogados que se reclamaban vagamente del partido. Durante todo este periodo, el PSOE permaneció como una fuerza únicamente del exilio que vivía de la inercia de su participación en los gobiernos republicanos del periodo 1.931-1.936, sin ninguna presencia en el interior ni, por supuesto, en los incipientes conflictos obreros que en zonas de tradicional influencia ugetista (Asturias) tenían lugar. Otras corrientes denominadas socialistas y con un marcado carácter local, entre las cuales la más importante la encabezada por Tierno Galván y su Partido Socialista del Interior (luego Partido Socialista Popular), tienen presencia en algunas grandes ciudades.

De **1.973 a 1.981**, la Transición del régimen franquista a la democracia actual plantea la necesidad de que el espectro político resultante cuente con una fuerza socialdemócrata similar a la del resto de países europeos que sea capaz de controlar la efervescencia de las masas resultante de la *crisis de fluidez de las relaciones capitalistas* aparecida con la crisis económica de 1.974. Los jóvenes profesionales del interior desbancan a la dirección exterior del PSOE y se presentan como dicha fuerza, opuesta al PCE pero capaz de obtener la confianza del proletariado y de las clases medias más empobrecidas. Estados Unidos y, sobre todo, Alemania a través de la Fundación Ebert del Partido Socialista, llenan las arcas del PSOE y le permiten vertebrarse como una oposición moderada con presencia nacional. Su escasa presencia en la calle, en el campo y en las fábricas se compensa con el dinero recibido, se crea a toda velocidad una estructura interna por la vía de la compra y la cooptación. Lentamente las diversas corrientes socialistas del interior van confluyendo hacia el nuevo partido, que supone una ruptura con aquel que en el exterior representaba la tradición post bélica, e incluso lo hacen corrientes nacionalistas como la salida de ETA EuskádikoEskerra. Durante todo este periodo, mientras que el PCE asumía el

papel de ser un freno explícito a las luchas obreras, sobre todo a través de CC.OO. pero también en términos más generales aceptando la bandera rojigualda, la monarquía, etc., el PSOE puede aparecer en determinados lugares como una opción izquierdista en comparación con los estalinistas. De ahí que el partido llegase a defender el derecho de autodeterminación de las naciones (Euskadi, Cataluña, etc.), se opusiese a la integración de España en la OTAN, etc. Su composición federativa permite que el partido, además, varíe su política según la zona. De **1.982 a 1.996**, el PSOE en el gobierno como resultado de la fuerte tensión social que vive el país y que ninguna otra fuerza política puede contener completamente. Su programa básico es la desmovilización social y la consolidación de una estructura estatal fuerte capaz de hacer frente a las tensiones internas. Se inicia el negro periodo de la reconversión y de los GAL: con la primera se prepara a España para asumir la entrada en el Mercado Único europeo, lo que significa que se libra al capital español de los lastres a su rentabilidad en forma de inversiones en bienes de equipo obsoletos, exceso de mano de obra empleada, legislación social demasiado rígida, etc. Con los segundos, emblema de la lucha antiterrorista, el PSOE hereda la estructura parapolicial del franquismo y los primeros años de la democracia con el objetivo no sólo de liquidar a ETA sino de polarizar el conflicto social en Euskadi en una dicotomía terrorismo-antiterrorismo que permitiese la pacificación democrática. Está por estudiar la caída de las condiciones de vida del proletariado que gestionaron los gobiernos socialistas de este periodo, aquí basta con decir que toda la legislación anti obrera (contratos temporales, liberalización del despido, etc.) tiene su origen aquí y que si en Euskadi los mercenarios contratados por el PSOE asesinaban a los militantes de ETA y otras organizaciones, en el resto del país se dio carta blanca a la policía para actuar a sus anchas. De **1.996 a 2.004**, la crisis económica pasa factura al PSOE junto con los múltiples escándalos de corrupción aderezados por algo que se rascó en la superficie de la guerra sucia contra ETA. Las «políticas de redistribución de renta» (universalización de la seguridad social sobre todo) que el PSOE aplicó como contrapartida al desempleo generalizado y a la precariedad laboral debilitan las arcas del Estado. El nuevo giro de modernización económica no puede ser capitaneado por un PSOE agotado políticamente que cede el gobierno después de haberlo compartido con los nacionalismos catalán y vasco en un ejemplo claro de la ductilidad programática de los gobiernos de izquierda.

Ese es el PSOE que Podemos y sus retoños han querido recuperar. El PSOE

de Reinos, de Euskalduna, de los militantes vascos aparecidos en los montes con un tiro en la nuca. El PSOE de la patada en la puerta de Corcuera, de las torturas en comisaría... El PSOE que se hizo cargo de la modernización capitalista del país y que cargó sin tapujos los costes del sacrificio sobre las espaldas de los proletarios. Un PSOE que había sido fabricado *ex profeso* para esta función por las burguesías internacionales interesadas en la estabilidad social de España.

No decimos esto como un reproche moral al socialismo español, sino para aclarar nítidamente su función: el PSOE ha sido el partido del Estado en España, él construyó la estructura democrática de gobierno con todo lo que ello implica (desde la eliminación física de la oposición que no aceptaba el cambio hasta la configuración de redes clientelistas de influencia política en las zonas más pobres del país). El PSOE ha sido el partido que ha vertebrado España para llevarla desde el régimen franquista hasta la actualidad, liquidando todos los obstáculos que la clase proletaria puso en su camino. Si el PP, después, se ha hecho en dos ocasiones cargo de la alternancia en el gobierno, ha sido sobre todo porque las fuerzas socialistas estaban muy mermdadas y cada vez eran más incapaces de vender sus políticas anti obreras como una necesidad imperiosa. Pero ninguna de las políticas del PP se diferencian de aquellas que ya comenzaron los gobiernos socialistas. La burguesía española aprendió en su momento la lección que sus hermanas europeas y americanas le dieron y, por lo tanto, sabe contemporizar, sabe regular la presión a ejercer en cada momento y sabe quién debe ejercerla. El PSOE lo hizo cuando la presencia de proletarios en las huelgas y en las luchas de calle exigía controlarles para que el capitalismo español saliese a flote. El PP se encarga de ello cuando, gracias al trabajo socialista, esto ya no es así y, de hecho, conviene un PSOE en la oposición, con capacidad para influir de nuevo entre los proletarios que un PSOE en el gobierno.

Pese a todo, la realidad.

Para las formaciones políticas «del cambio», este PSOE se ha transformado. Se ha convertido en un partido que garantizará a la clase trabajadora unas condiciones de existencia mejores que las que disfruta ahora. Un partido que acabará con la pobreza, con el paro, con los desahucios... Y esta magnífica transformación se ha realizado, al menos en una parte del PSOE, sin que nadie más que ellos se dé cuenta. El PSOE habría abandonado no sólo su tradición sino también su propia naturaleza de partido creado *ex novo* al final de la dictadura para luchar contra la clase proletaria y habría tomado un nuevo rumbo. Pero una fuerza oscura,

(sigue en la pág. 4)

Las razones de su... (viene de la pág. 3)

puesta al servicio del Ibx 35, se habría encargado de segar el tallo de este cambio y liquidar a quienes lo cultivaban.

Esta es la teoría que, sin vergüenza ninguna, defienden los acólitos de Pablo Iglesias e Íñigo Errejón. Y lo hacen porque los nuevos partidos del cambio han quedado cogidos en una trampa de la cual no pueden salir ni hacia delante ni hacia atrás. El PSOE es el partido de la conservación social en España, tarea para la cual tiene más experiencia que cualquier otra formación del espectro político nacional. Esto implica que, por encima de sus intereses de partido priman en él los intereses nacionales, es decir, los intereses generales de la burguesía. La amenaza de la inestabilidad gubernamental que se abre con la posibilidad de un gobierno multipartidista con Podemos, el PSOE y los nacionalistas vascos y catalanes, es un peligro mayor para el PSOE que su propia desmembración. Porque el PSOE fue creado para evitar este tipo de peligros. Por eso los resortes del partido han saltado y han cortado de raíz las aventuras personales de Pedro Sánchez.

Para los teóricos de Podemos este hecho es inexplicable, al menos públicamente. Su defensa no sólo del mecanismo democrático en general,

sino en particular del sistema español, basado en los pactos políticos y económicos de 1.978 y de cuya «muerte» acusan a la derecha, les impide colocar en su horizonte el hecho de que los partidos que aparecen hoy en el arco parlamentario no son entes autónomos representativos de ideologías sujetas a refrendo por parte de la población, sino corrientes políticas organizadas para defender los intereses de la burguesía y para luchar por vincular a estos a la clase proletaria. En este sentido, cada partido no sólo representa a una facción burguesa sino que, en primer lugar, defiende los intereses comunes a toda la burguesía. Y esta tarea de defensa de intereses supra particulares recae en primer lugar en el Partido Socialista.

Pero esto, para la «nueva izquierda» de Podemos y sus seguidores, revela una verdad que aunque pudiesen introducir en sus cálculos de politólogos, nunca podrían expresar en voz alta: jamás alcanzarán el poder. Juegan exclusivamente un papel de nueva oposición democrática, aparecida ante el desgaste de las anteriores. Y con anteriores se entiende no el PSOE sino IU. Su papel en los Ayuntamientos no será jamás extrapolable al Estado, porque ambas instituciones cumplen funciones diferentes en la tarea básica de la democracia: mantener ligado al proletariado a la política interclasista de superedificación a los intereses nacionales. Es más, el acceso al poder

de una «fuerza progresista» es imposible en los términos que ellos lo han planteado desde los inicios de su existencia. Incluso se puede afirmar más: sí es posible que un día lleguen al poder, pero lo harán sólo en el caso de que la burguesía les llame a capitular para exigirles el empleo de todas sus fuerzas para contener la lucha de clase del proletariado.

Toda la propaganda de Podemos acerca de la posibilidad de un «gobierno progresista» está tocada por esta realidad. Podemos ha sido una alternativa no de gobierno, sino de oposición, llamada a controlar socialmente a la clase proletaria en un momento en el cual las exigencias que la burguesía imponía sobre esta podían haberle causado un problema de gobernabilidad serio. Si el mismo PSOE se ha visto presionado por la aparición de esta fuerza de oposición, esto ha sucedido porque en algunas zonas ha perdido su fuerza entre la clase trabajadora y las clases medias más desfavorecidas, pero no porque Podemos haya abierto la posibilidad de un cambio en su naturaleza anti proletaria. Futuras luchas obreras les encontrarán definitivamente aliados. Pero será como sus enemigos una vez que la clase proletaria se haya liberado de la mixtificación democrática y del juego politiquero de los nuevos y los viejos partidos de la burguesía.

«el programa comunista»

Nº52, Octubre de 2016

- El capitalismo imperialista habla de la paz, mientras prepara la guerra
- Siguiendo el Hilo del Tiempo. «Puntos» democráticos y programas imperiales - (*Battaglia Comunista*, nº 2 de 1050)
- A cien años de la primera guerra mundial. Las posiciones fundamentales del comunismo revolucionario no han cambiado, al contrario, son todavía más intransigentes contra la democracia burguesa, contra el nacionalismo y contra toda forma de oportunismo, mortífera intoxicación para el proletariado.
- Proletariado y guerra. «La izquierda de Zimmerwald»
- Informe de A. Bordiga sobre el fascismo (IV Congreso de la Internacional Comunista. Moscú, nov. 1922).
- Noticias de actualidad

REVISTA TEÓRICA

Precio del ejemplar: 3€; América latina: US \$ 1.5; USA y Cdn: US\$ 3; £ 2; 8 FS; 25 Krs. **Precio solidario:** 6€; América latina: US\$ 3; USA y Cdn.: US\$ 6; 6€; 16 FS; 50 Krs. **Suscripción:** el precio de 4 ejemplares.

Novedades disponibles en el sitio del partido

www.pcint.org

Damos cuenta de los nuevos materiales de partido disponibles en el sitio www.pcint.org, en la sección «Catálogo de las publicaciones» en lengua italiana. Allí se encuentran los sumarios de cada número de *Prometeo* (hasta 1.952) y del periódico *Il Programma Comunista* (hasta 1.983), así como los correspondientes pdf. A continuación, las introducciones a las dos cabeceras presentes en el sitio.

«Prometeo» (Ricerche e Battaglie Marxiste). Revista del Partido Comunista Internacionalista (1946-1952)

Introducción

«Prometeo», con el subtítulo «Investigaciones y Batallas Marxistas», era la revista teórica del «Partido Comunista Internacionalista» que publicó, a partir de 1945, el periódico «Battaglia Comunista». Esta revista contiene textos de primera importancia, partiendo del *Tracciato d'impostazione. Fuerza, violencia y dictadura en la lucha de clase*, escritos por Amadeo Bordiga firmados como Alfa o A. Orso, o no firmados, como *Elementos de la economía marxista, Las Tesis de la Izquierda* y algunos editoriales como *Corea es el mundo* «Prometeo» se publicó en dos series. La primera comienza en julio de 1.946, y contiene el *Tracciato d'impostazione*, con Onorato Damen como responsable hasta el nº 12 (enero-marzo de 1949); la responsabilidad de la publicación pasa después a Bruno Maffi desde

el nº 13 (agosto de 1949). La segunda serie, con Bruno Maffi como responsable, comienza en noviembre de 1.950 (nº 1) y termina con el número doble 3-4 (julio-septiembre de 1.952) Entre 1951 y 2952 se desarrollaron en el interior de la organización los factores de una crisis que desembocará en octubre de 1952 en la escisión entre el grupo que seguirá las posiciones representadas por Onorato Damen y aquel que seguirá las posiciones representadas por Amadeo Bordiga.

En aquel periodo, el compañero que tenía la «propiedad comercial» de las cabeceras del partido («Battaglia Comunista» y «Prometeo»), obligación legal para publicar legalmente periódicos y revistas, formaba parte del grupo de O. Damen, el cual se servirá de esta base legal para publicar un número de «Prometeo» fuera y contra la disciplina del partido (numerado como nº 3, abril de 1952, cuyo responsable, y defensor de las posiciones representadas por O. Damen, fue Giovanni Bottaioli) y con el indicativo «Boletín de la Izquierda italiana para la preparación del segundo congreso del P.C. Internacionalista». En realidad en este número se publicaron las *Cartas de 1.951 entre Onorio y Alfa* (es decir, entre Damen y Bordiga), con una introducción firmada por Damen, que la dirección central del partido, con el consentimiento de Amadeo Bordiga, no consideraba deber hacerlas públicas.

(sigue en pág. 10)

Muerto Fidel...

(viene de la pág. 1)

mayores propiedades y las haciendas más grandes, sobre todo azucareras y tabaqueras, quitándoselas de las manos a los capitalistas americanos, el gobierno de EE.UU. cambió de política: trató de ahogar la economía cubana no importando más azúcar y reduciendo drásticamente el flujo turístico hacia la isla caribeña. El gobierno castrista, que hasta ahora no se había proclamado socialista, se volvió hacia la URSS (que por otra parte tenía todo el interés posible en sustraer a Cuba de la influencia de Washington); esto obligó a un cambio de ruta y un programa social «antiamericano» que facilitaron la propaganda interna y externa de una especie de «socialismo nacional»; en 1.961 la República de Cuba fue proclamada «república socialista».

Cuba, en la época, por el hecho de que el movimiento de los «barbudos» había logrado vencer y dañar al imperialismo más fuerte del mundo, asumió velozmente el nivel más alto del mito de un «socialismo nacional» que la Rusia estalino-kruscheviana alimentaba desde hacía décadas a manos llenas: Cuba, Fidel Castro y con él el Che Guevara, eran abanderados del oportunismo estalinista como los campeones de un «socialismo» que podía «conquistar América»; en la trampa propagandista del falso socialismo ruso, o chino, y por lo tanto del falso socialismo cubano, cayeron todos los grupos considerados de extrema izquierda que intercambiaban las «nacionalizaciones» y las «cooperativas» por el socialismo realizado en la economía. Es más, pretendían que pudiese haber una «revolución socialista» sin la influencia determinante sobre el proletariado y sobre las masas desheredadas, guiando a ambos políticamente, del partido comunista revolucionario; pretendían que la «revolución socialista» fuese en realidad una democracia ampliada y que no tuviese como su programa fundamental, una vez conquistado el poder político, el considerarse un bastión de la revolución proletaria internacional y por ello el dirigir sus propias fuerzas a destruir las fortalezas burguesas desde el interior e integrar su propia lucha anticapitalista en la lucha del proletariado del resto de países.

En realidad, si bien la lucha contra la opresión colonialista de los EE.UU. sobre Cuba fue una lucha que tendía a sacar del hambre y de la miseria a las masas campesinas y proletarias cubanas, aquella lucha tuvo siempre las características de una revuelta burguesa que dirigía el empuje «revolucionario» de las masas proletarias, semiproletarias y campesinas pobres hacia los objetivos políticos y económicos de la burguesía cubana, y sobre todo de sus estratos medios y pequeños, visto que los grandes burgueses eran copartícipes de los beneficios que los capitalistas americanos le sacaban a Cuba.

Por otra parte, históricamente, Cuba en 1.959 no era ya la Cuba de 1.850. En 1.898 Cuba se independizó de España, pero en términos capitalistas deviene una semicolonía de los EE.UU.: en el orden del día no estaba ya la «revolución doble» (revolución antifeudal por la independencia nacional y por implantar las bases del capitalismo y revolución proletaria, por lo tanto

antiburguesa y anticapitalista, como en el caso de la Rusia de 1.905-1.917), sino únicamente la revolución proletaria, si bien en un país atrasado en términos capitalistas. Y la revolución proletaria –por lo tanto la revolución «socialista»– para ser tal debe tener por protagonista a la clase del proletariado (de las fábricas y del campo), organizada en organismos económicos y sociales tales que le permitan entrenarse a través de las luchas inmediatas para la lucha contra la clase burguesa, y por guía al partido comunista revolucionario que es el único órgano que posee la conciencia de clase, por lo tanto los objetivos y los fines históricos de la lucha revolucionaria del proletariado a nivel nacional e internacional. Todo esto faltó en Cuba, como faltó en todos los países del mundo, dado que en Rusia y en el mundo, en los años '20 del siglo pasado, venció la contrarrevolución burguesa a la que llamamos estalinista. He ahí porqué el castrismo, o el guevarismo, no puede ser intercambiado por «socialismo»; se trató, y se trata en realidad de un radicalismo burgués con salsa cubana...

En 1.961, en uno de los trabajos de partido dedicados a la «revolución cubana», titulado *Las dos caras de la revolución cubana*, escribíamos

«Sólo en apariencia los movimientos cubanos, de los que los barbudos han sido y son los protagonistas escenográficos, se entrelazan con los que han sacudido desde los fundamentos el orden tradicional en África y Asia.

El elemento común representado por la áspera lucha contra el imperialismo y los grandes monopolios capitalistas oculta el hecho esencial de que, en el caso de los países afroasiáticos, la lucha de independencia nacional y por la constitución de Estados unitarios (por consiguiente dirigida también contra potencias coloniales, o de cualquier modo contra el yugo financiero del capitalismo imperialista) es un aspecto de la más basta lucha contra estructuras tradicionales, feudales o para feudales; mientras en Cuba, y en general - aunque en distinto grado en América Latina - el capitalismo ha sido importado hace varios decenios por los Estados Unidos y otras potencias capitalistas, y la economía interna presenta desde hace tiempo el armazón burgués fundamental, por tanto, también una estructura social que se apoya en un vasto y súper explotado proletariado.

Aquí, el tema principal de la «revolución» anticolonial es el esfuerzo de la joven burguesía indígena por desvincularse del sometimiento al capital financiero extranjero (a cuya sombra sin embargo ha crecido) o, según los casos, de establecer con él relaciones de cooperación en los beneficios de la explotación de los recursos locales, utilizando para este objetivo el empuje de la rebelión de las masas proletarias y semiproletarias, canalizándose hacia el objetivo nacionalista, disuadiéndoles de una posible orientación social-revolucionaria, y haciéndoles de muleta, de apoyo, para el propio reforzamiento de la dirección del Estado. Los movimientos y los regímenes que surgen en este área, y de los que el ejemplo cubano ofrece el ejemplo más «puro», se presentan pues como violentamente nacionalistas hacia el exterior y como reformistas hacia el interior; en el primer sentido tienen una ficción histórica de ruptura de los equilibrios tradicionales imperialistas,

que pueden provocar, y de hecho provocan, en los grandes centros de piratería burguesa (y especialmente en los USA), crisis de prestigio y serias dificultades económicas, cuya violenta explosión no pueden dejar estúpidamente indiferentes al proletariado mundial y al partido revolucionario comunista; en el segundo sentido, ejercen una función de freno sobre los contrastes sociales internos, y para el proletariado internacional e indígena no solo se plantea el problema de un apoyo armado a los partidos nacionales en cuanto se trate de «hacer avanzar la rueda de la historia» estructuras precapitalistas residuales abatiendo e impulsando el movimiento sobre el plano de «la revolución doble» sino que se plantea el objetivo de denunciar los objetivos burgueses-reformistas, poniendo sobre el tapete la cuestión de la separación de la clase obrera de los partidos y regímenes interclasistas, y de la lucha proletaria abierta para el asalto al poder.

En el caso específico de Cuba, el proletariado revolucionario puede valorar positivamente los golpes específicos infligidos tanto a las mastodónticas centrales azucareras y petrolíferas americanas, como al gobierno intervencionista en nombre de la «libertad» y «autodeterminación de los pueblos» y el desenmascaramiento de estas falsas banderas ideológicas; pero debe ridiculizar y combatir la pretensión castrista de haber realizado una «revolución social» y, peor aún, de haber construido una «república socialista» de punta en blanco con la bendición, por añadidura, de la otra intriga mundial personalizada en el Kremlin.

En la creación y difusión de este mito, que por lo demás, acarrea agua al molino de los burgueses radicalizantes, a los que predicán la posibilidad de la «revolución social» sin partido de clase, y por tanto sin marxismo, contribuyen no sólo, como es lógico, los estalinistas-kruchovianos, representantes de comercio para la venta de regímenes populares inter-clasistas, bautizados como progresistas, e incluso como socialistas, sino también de los «nacional-comunistas» a la Tito y aquellos que, para desgracia del gran revolucionario llamado León, se auto proclaman trotskistas» (1).

Junto al mito castrista o guevarista y del «socialismo cubano», está el hecho de que Cuba ha resistido a las presiones de Washington no obstante el embargo estadounidense que desde hace 55 años la asedia. Ciertamente que, hasta 1.989, cuando el imperio soviético implosionó, el hecho de poder contar con las relaciones comerciales y políticas con la URSS y sus satélites europeos, contribuyó a frenar las amenazas estadounidenses. Pero no puede olvidarse que la economía cubana, precisamente a través de las relaciones capitalistas con Moscú, con los otros países europeos del Este y con algunos países de América Latina, especialmente Venezuela, se insertaba en el mercado mundial a través de las importaciones de petróleo, maquinaria, productos alimenticios, químicos y las exportaciones de azúcar, níquel, tabaco, pesca, cítricos y productos farmacéuticos. Y después del colapso del imperio ruso, las relaciones económicas y comerciales se ampliaron a otros países de la Europa Occidental hasta tal punto que desde 2.002 Cuba utiliza el

(sigue en la pág. 6)

Muerto Fidel...

(viene de la pág. 5)

Euro en lugar del Dólar en los intercambios comerciales internacionales. El aislamiento de Cuba, en realidad, no ha sido nunca un verdadero aislamiento económico y comercial, sino sólo en parte político; y ha sido sobre todo una marginación por parte del capital estadounidense a la espera de que el régimen castrista cayese, dado que las incursiones tipo Bahía de Cochinos demostraron que no reportarían victorias fáciles.

¿Será el Euro y no el Dólar el que recoleque al capitalismo cubano en el mercado mundial a través no sólo de intercambios económicos más intensos sino también de inversiones en la isla? Sea uno u otro, no cambia la sustancia de la explotación capitalista: el capital se invierte más fácilmente donde hay recursos naturales y abundancia de fuerza de trabajo proletaria, mejor si está instruida. Y Cuba representa para cualquier capital que quiere sacar beneficio tierra fértil y fuerza de trabajo capaz, instruida y sobre todo habituada a un bajo nivel de vida, por lo tanto, objetivamente, de bajo coste. La apertura de acuerdos con empresas farmacéuticas europeas, gracias a los planes de desarrollo de biotecnologías, demuestra que Cuba puede representar para el capital óptimas ocasiones de beneficio; y es cierto que será esta la vía que tomará el gobierno cubano de ahora en adelante; la reciente visita de Obama y de funcionarios del Departamento de Estado a La Habana es una señal de que el aislamiento de Cuba respecto de los Estados Unidos será superado antes o después.

Si los obreros cubanos, de las fábricas y del campo, engañados durante seis décadas acerca de un socialismo inexistente, se han

podido beneficiar hasta ahora de los progresos importantes en el terreno de la sanidad y de la instrucción, lo deben a dos factores principales: en primer lugar a su tenaz lucha contra los aspectos más brutales de la explotación de los viejos capitalistas americanos y cubanos, lucha que fue la base de la caída del régimen de Batista y de los trusts americanos, lucha que dio lugar a un régimen nacionalista capaz de conjugar las necesidades básicas de supervivencia de las amplias masas proletarias y semiproletarias, garantizando de esta manera el mantenimiento del régimen castrista; en segundo lugar, a la coyuntura internacional en la cual los enfrentamientos más agudos entre los imperialismos se han concentrado en otras zonas y en otros países del mundo, en particular en Medio Oriente y en África.

No sabemos cuánto tiempo hará falta para que los proletarios cubanos se den cuenta de que el nacionalismo que el «comandante» Fidel Castro y que Che Guevara etiquetaron como «socialismo» y que el partido, fundado sólo en 1.965, llamado «partido comunista cubano», no han sido sino instrumentos útiles a la burguesía cubana radical y empobrecida para sustraerse de la sofocante tutela del capitalismo estadounidense y, al mismo tiempo, útiles para gestionar directamente, nacionalmente, a través de una «soberanía nacional» conquistada, la explotación del proletariado cubano, característica no del socialismo sino de cualquier sociedad capitalista.

No sabemos qué agudizaciones de los enfrentamientos interimperialistas y qué crisis económicas pondrán en dificultades a los poderes burgueses en los Estados Unidos, en los países europeos, en los países latinoamericanos, en Rusia o en China, pero es cierto que el desarrollo del capitalismo a nivel internacional llevará a un incremento de los factores de enfrentamiento y de guerra, sacudiendo inevitablemente a sus respectivos

proletarios de la intoxicación oportunista, democrática y nacionalista, poniéndolos ante el inevitable dilema histórico: o guerra o revolución, o lucha de clase y revolucionaria en defensa exclusivamente de los intereses inmediatos e históricos proletarios, o el enésimo aniquilamiento de la propia identidad de clase y el ulterior sometimiento de los proletarios a las exigencias del voraz y despiadado modo de producción capitalista.

En cuanto comunistas internacionalistas y revolucionarios, sobre la línea de las experiencias históricas de la Comuna de París y de la Revolución de Octubre en Rusia y sobre la línea que ha distinguido históricamente a la izquierda comunista en la lucha contra la degeneración de la Internacional Comunista y de los partidos adherentes a ella, nosotros continuamos la dura obra de la defensa del marxismo ortodoxo contra todos los ataques oportunistas y de la formación del partido de clase que tendrá la tarea de guiar a nivel internacional a las masas proletarias a la revolución finalmente antiburguesa y anticapitalista, y por lo tanto efectivamente socialista y comunista.

3 diciembre 2016

**Partido Comunista Internacional
(El Proletario)**

Suppl. al n. 145 de «il comunista»,
Reg. Trib. Mi n.431/1982 – F.i.p. –
www.pcint.org – il comunista@pcint.org

(1) Ver el resumen mismo de la reunión general de partido mantenida en Roma el 3-4 de marzo de 1.961 sobre «*La terrible responsabilidad del estalinismo frente a los movimientos anticoloniales*». Publicado en «il programma comunista» n° 10 de 1.961.

VERDAD Y MENTIRA EN LA CONSTITUCIÓN CUBANA

Publicamos a continuación un artículo del Partido aparecido ya en el número 23 de El Programa Comunista, revista teórica en lengua castellana. En él, poco tiempo después de publicada la Constitución cubana, se da una explicación sencilla y clara de la falsedad existente tras las pretensiones socialistas de la misma. Aunque dicha constitución, principal documento político de la llamada «Revolución Cubana», ha sufrido variaciones a lo largo del tiempo (la última de las cuales en 2.002) la crítica que en el artículo se expresa permanece completamente vigente en la medida en que dichas actualizaciones no han hecho sino profundizar en el engaño acerca de la existencia del socialismo en Cuba.

Con este texto que volvemos a publicar ahora comenzamos una serie en la que recuperaremos trabajos históricos del Partido acerca de la revolución burguesa en Cuba, a los que añadiremos alguno acerca de la actualidad de la isla.

VERDAD Y MENTIRA EN LA CONSTITUCIÓN CUBANA

Si Fidel Castro y su partidó se hubiesen proclamado los actores de una revolución democrático burguesa relativamente consecuyente (y sólo *relativamente*, ya veremos por qué razón) e indiscutiblemente avanzada, visto el cuadro geográfico e histórico en donde se ha desarrollado, nosotros nos quitaríamos el sombrero. Han desafiado al imperialismo ruso, y sería estúpido negar que han dado un ritmo intenso y renovador a la transformación de las estructuras económicas y sociales arcaicas e n sentido plenamente capitalista, impulsando pues el desarrollo de las fuerzas productivas del país, ex-coto reservado del gran capital extranjero.

Lo malo es que todo este trabajo está presentado, no por lo que realmente es, es decir, con una obra democrático burguesalleuada por cierto hasta un punto inhabitual en América Latina, sino como una obra de «edificación del socialismo». Sin pudor, se hacen pasar estas estructuras económicas y sociales por «socialistas», apoyándose en la terrible confusión sembrada por la socialdemocracia, y luego por el estalinismo, sobre el ABC mismo de la doctrina marxista.

La Constitución cubana aprobada mediante referendo el 15 de febrero de 1975, se abre con un preámbulo archipatriótico, que enlaza con toda razón la revolución cubana a las tradiciones nacionales de la lucha por la independencia contra la presión sofocante del imperialismo. Tras ello, no satisfecha con definir la República como «un Estado *socialista* de obreros, campesino y demás (¿!) trabajadores manuales e intelectuales» (art. 1° del Capítulo I), proclama resueltamente que la «la constitución y las leyes del Estado socialista *son expresión jurídica de las relaciones socialistas de producción*»(art.9).

Si el marxismo tiene aún sentido (y nosotros pensamos que lo tiene *más que nunca*), una afirmación de este tipo presupondría, según la *Crítica del programa de Gotha* de Marx y *El Estado y la Revolución* de Lenin, que en Cuba un régimen de dictadura del proletariado ya ha llevado a cabo la «transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en sociedad socialista». Ahora bien, esta transformación no puede tener lugar sin una serie de «intervenciones despóticas en el derecho de propiedad y en las relaciones burguesas de producción» sobre las cuales

el Manifiesto del Partido Comunista de 1848 afirma que, desde el punto de vista económico, parecerán insuficientes e insostenibles, pero que en el curso el movimiento se sobrepasarán a sí mismas y serán indispensables como medio para transformar radicalmente todo el modo de producción. La primera de estas medidas es, según El Manifiesto, la «expropiación de la propiedad territorial y el empleo de la renta de la tierra para los gastos del Estado» (1) La novena es la «unificación de la agricultura y de la industria, medidas encaminadas a hacer desaparecer gradualmente la oposición entre la ciudad y el campo», la que precisamente sólo es posible mediante la explotación de la empresa agrícola «en gran escala» enmarcada en un «plan común» en los terrenos industrial y agrario.

Por otra parte, una vez terminado el período revolucionario de la superación de la dictadura del proletariado, en la sociedad socialista basada en la propiedad común de los medios de producción, «los productores no intercambian más sus productos no aparece más como un valor e estos productos», los productos no son ya pues mercancías, y –en el comunismo inferior– el productor recibe sí de la sociedad el equivalente de lo que él ha dado, «su cantidad de trabajo individual», pero no lo recibe en forma de moneda intercambiable contra mercancías, y acumulable, sino en forma de «un bono certificando que ha aportado tal o cual cantidad de trabajo (después de descontar lo que ha trabajado para el fondo común), y, con este bono, retira de los depósitos sociales de bienes de consumo la parte equivalente a la cantidad de trabajo que ha rendido (Marx, *Crítica del Programa de Gotha*, pár. 3). Es en el comunismo superior que él dará «según sus capacidades» y recibirá «según sus necesidades»: sin embargo, el bono de trabajo ya no es moneda y no puede, en cuanto tal, ser objeto de acumulación. «Ahora bien, la Constitución cubana 1º) no refleja ningún modo relaciones de producción socialista, puesto que ella supone un modo de producción mercantil, monetario, que no está basado en la propiedad común de los medios de producción (y en Marx la propiedad significa la posesión), en la abolición del intercambio entre los productores individuales, en la desaparición de la categoría del valor tanto para los productos como para la fuerza de trabajo que los produce, ni en la superación de la oposición entre la ciudad y el campo; 2º) ni siquiera refleja el estadio político de la transición del capitalismo al socialismo (es decir, la dictadura del proletariado) por la simple razón (entre otras muchas) de que ella sanciona la permanencia de la pequeña propiedad y de la pequeña empresa, no alcanzando así ni siquiera el nivel burgués de la nacionalización de la tierra. Aparte del hecho de que el socialismo no conocerá constituciones porque el Estado se habrá extinguido, se trata aquí de la Constitución de una revolución burguesa que ni siquiera ha llegado hasta sus extremas consecuencias.

Veamos sus artículos más significativos. Según el artículo 14 (capítulo I), en la República cubana «rige el sistema socialista de economía basado en la propiedad socialista de todo el pueblo sobre los medios de producción». Inmediatamente después (artículo 15) agrega sin embargo que la «propiedad estatal socialista (¡curioso «socialismo» en el que existe la Propiedad y el Estado! ndr) que es la propiedad de todo

el pueblo» se ejerce irreversiblemente, primero sobre «las tierras que no pertenecen a los agricultores pequeños o a las cooperativas integradas por los mismo, luego sobre el subsuelo, minas, etc. Y sobre toda una serie de empresas industriales, bancarias, comerciales, y de granjas nacionalizadas (no todas lo son pues, ¡ni siquiera en la industria!): será pues admitámoslo- «la propiedad de todo el pueblo, pero en su mayoría la propiedad sea de artesanos o de pequeños empresarios, se (sobre todo) de familias campesinas individuales, y no es «del pueblo» más que en la medida en que estos últimos pertenecen evidentemente «al pueblo. Y efectivamente, según el artículo 20, «el Estado reconoce la propiedad de los agricultores pequeños sobre sus tierras y otros medios e instrumentos de producción «sin olvidar «el derecho a vender la tierra» (artículo 21), «la propiedad personal sobre los ingresos y ahorros procedentes del trabajo propio (ingresos extraídos pues del intercambio de mercancías producidas contra su equivalente monetario; ahora, es decir, dinero y no bono de trabajo, ndr), sobre la vivienda que posea con justo título de dominio y (...) la propiedad sobre los medio e instrumento de trabajo personal o familiar que o se emplean para explotar el trabajo ajeno» así como «el derecho de herencia sobre la vivienda de dominio propio y demás bienes de propiedad personal «(artículos 22 y 24).

¿Quién se sorprenderá pues que, en este «socialismo» basado en la pequeña explotación del campesino propietario de su tierra y de sus instrumentos de trabajo, o sobre las cooperativas igualmente propietarias de los mismo bienes, el bien supremo sea la unidad familiar, esta «empresa» típica de la sociedad burguesa? El Estado, puede leerse en el artículo 34, protege la familia y el matrimonio. Y puesto que la pequeña empresa, el matrimonio, la propiedad individual y familiar, se encuentran todos sus prolongamiento necesario en la fe en la Providencia y en el Buen Dios, y el mismo Estado se proclamaba fundar «su política educacional y cultura» de los ciudadanos en «la concepción científica del mundo, establecida y desarrollada por el marxismo-leninismo» (¡una concepción tan bien asimilada por los dirigentes cubanos que llegan hasta sancionar como «relaciones socialista de producción « la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos de producción y de los productos comerciales y efectivamente vendido en el mercado!), ese mismo Estado pues «reconoce y garantiza» a la vez el derecho de todos y de cada uno a «profesar cualquier creencia religiosa y a practicar, dentro del respecto de la ley, el culto de su preferencia práctica que corresponde, evidentemente, a otras iglesias admitidas y protegidas por el Estado y por su...»socialismo» (artículo 54).

Pero, se nos dirá, la propiedad de las minas, de las aguas, de las grandes fábricas industriales, de las explotaciones expropiadas a los latifundistas, todo ello es sin embargo propiedad estatal. Sí, lo es, pero la propiedad estatal de ciertos medios de producción no es por sí misma una prueba de que se haya salido de los límites de las relaciones de producción capitalista; el sólo hecho de hablar de propiedad y de Estado bastaría ya por sí mismo, independientemente de toda otra consideración sobre la existencia de mercancía, del salario, de moneda, de la

producción por empresa, etc., a invalidar la existencia del socialismo. Esta propiedad, que no es colectiva y social sino estatal es de hecho totalmente compatible con el capitalismo; en cuanto a la existencia de la propiedad de la tierra (incluso si ella es individual y familiar, y excluye el arrendamiento, la aparcería y otras relaciones afines) y de la propiedad privada de los medios de producción utilizados por las empresas modernas que trabajan a gran escala, ella significa que la revolución democrática burguesa en Cuba ha quedado por debajo de transformación radical del régimen agrario tradicional, que una revolución de este tipo podría o hubiera podido teóricamente llevar a término, realizando por lo menos la nacionalización de la tierra- cuyo carácter burgués Lenin jamás ha ocultado, bien que ella sea, en cuento tal, una premisa necesaria del paso ulterior al socialismo. He aquí lo que se refleja en la Constitución cubana y en sus pomposos artículos: una revolución burguesa que se ha quedado a mitad de camino, ¡como todas las revoluciones burguesas que no han sido conducidas hasta sus últimas consecuencias por el proletariado a la cabeza del campesino!

Que dentro de estos límites, el partido de Fidel Castro haya realizado, reformas aptas a promover «la dignidad plena de hombre» en el sentido que lo entendían los burgueses radicales europeos del siglo XIX, y a elevar «la dignidad de la patria y del cubano a superior altura «sancionando derechos que pocas de las revoluciones democráticas recientes han introducido en la familia y en el Estado, nosotros no pensamos ni siquiera un instante en negarlo, sí como tampoco cuestionamos la respetabilidad de tales transformaciones, El embrollo surge de la tentativa de hacer pasar todo ello por socialismo, por relaciones socialista de producción, y por leyes y artículos de una Constitución que reflejaría estas relaciones.

Es el gran embrollo del siglo, en Cuba como en China, en el Vietnam como en la URSS (que no está más «avanzada» más que por el hecho de tener detrás suyo un revolución políticamente socialista, aunque estrangulada y asesinada más tarde con la victoria del estalinismo): es el embrollo de un socialismo que, tal con está definido, podría también volverse la bandera del Sha de Irán o del rey de Marruecos, con los aplausos de los Breznev, de los Mao y de todos los nacionalcomunistas.

Es el embrollo que Marx ha demolido por adelantado con la *Crítica al programa de Gotha*, Engels con el *Anti-Dühring*, y Lenin con *El Estado y la Revolución*.

(1) Estas reivindicaciones, que no son socialistas, porque son *teóricamente* realizables sin destruir de raíz el modo de producción capitalista, pero que *tienden hacia el socialismo* y son su premisa indispensable, establecían, de acuerdo con Marx y Engels, para la Alemania de 1.848 aun parcialmente feudal, que en las tierras «transformadas en propiedad del Estado [...] será organizado el cultivo en gran escala con los medios científicos más modernos, en interés de la colectividad (Engels, *Acerca de la historia de la liga de los comunistas*, 1.885), superando pues el tipo de propiedad y de explotación del pequeño campesino.

Ni fueron...

(viene de pág. 1)

de la importancia de nuestra corriente. Ciertamente en países como Italia o Francia, la Izquierda ha tenido un peso no anecdótico en la historia del movimiento comunista. Bien porque, en el caso de Italia, está en el origen del partido comunista después asaltado y saqueado por el estalinismo hasta reducirlo a una sombra de lo que fue en el momento de su fundación y en los años posteriores cuando era dirigido por nuestra corriente o bien porque la emigración durante el periodo fascista italiano de muchos militantes de la izquierda sentó las bases, caso de Francia, de nuevos grupos de la izquierda que tendrían un largo recorrido posterior durante las vicisitudes de la lucha política de la postguerra. Además, en ambos países, el Partido Comunista Internacional (hasta 1.965 llamado Partido Comunista Internacionalista), que nace del combate llevado a cabo por la izquierda para defender el programa histórico del marxismo contra las desviaciones estalinistas y se desarrolla como una negación sobre el plano teórico, programático, político y organizativo de dichas desviaciones, es decir, que representa la afirmación del hilo del tiempo ininterrumpido del comunismo revolucionario, ha tenido una importancia no despreciable durante varias décadas después de la II Guerra Mundial.

Esta importancia, que en España es desconocida como tantas otras cosas, empezando por la propia existencia de corrientes marxistas que se opusieron a la degeneración oportunista de la III Internacional ya en tiempos de Lenin y Trotsky y que no comulgaron con los sucesivos giros que alejaban a esta cada vez más de la doctrina marxista que estaba en sus orígenes, ha llevado a que, hoy en día, cuando parece que la asfixiante presión que el estalinismo ejercía incluso sobre el llamado «terreno cultural» ha aflojado un poco, algunos profesionales de este ámbito se dediquen a poner de relieve, siempre según su propia perspectiva, la existencia de tendencias políticas englobadas dentro de un genérico «comunismo heterodoxo». Como señala el artículo que reproducimos fragmentariamente y a cuya lectura completa remitimos (1), las iniciativas que aparecen sobre este terreno tienen como finalidad «arrojar luz» sobre una realidad desconocida y parten de la premisa de que esta nueva luz contribuirá a esclarecer la verdad. Una pretensión sin duda honesta, pero no se trata de honestidad a la hora de hacer una reivindicación política del patrimonio teórico y político de la izquierda, sino de continuar sobre la vía señalada por ella y que pasa por la negación primordial de que la historia esté hecha por individuos, de que exista por tanto un terreno cultural sobre el que se pueda afirmar una verdad neutra, exenta de condicionantes

históricos y que pueda ser defendida a la aséptica manera de los historiadores. Todos estos intentos, en el fondo, tienen un componente de insidia del que no pueden librarse: querían ver a la Izquierda comunista de Italia como un compendio de figuras notables trágicamente olvidadas, como una «experiencia» importante pero finiquitada a la que sólo se puede rescatar del olvido. Un *perro muerto*, en fin, de tantos que existen para los profesionales y los técnicos de la historia revolucionaria.

Como decíamos, España es un país poco prolijo en este tipo de reproducciones historiográficas. Y esto por un doble motivo: en primer lugar nuestro país siempre se ha encontrado al margen de las grandes sacudidas históricas, entre las cuales la más importante el asalto revolucionario comenzado con la Revolución de Octubre y continuado durante varios años hasta la liquidación a manos del estalinismo del partido de clase mundial que esta revolución había contribuido decisivamente a forjar. En segundo lugar, porque, como consecuencia de lo anterior, en España no ha existido nunca una fuerza política que tan siquiera lejanamente se pareciera al marxismo y, por lo tanto, no ha quedado rastro alguno que permitiera seguir a los historiadores el hilo hacia las posiciones del comunismo revolucionario al respecto de los grandes acontecimientos del siglo pasado. En suma, ambas caras del mismo problema son la especificidad local sobre la que se ha asentado el dominio estalinista sobre cualquier manifestación política, dominio este sí de base internacional y nutrido de las experiencias contrarrevolucionarias de todo el mundo. Este estalinismo, que en España ha podido vestirse durante décadas con el aura de la clandestinidad primero y con el de la lucha por la democracia después, sí ha hecho su escuela, sí se ha afirmado tanto sobre el terreno de la lucha política del proletariado como sobre el llamado «cultural», donde ha gobernado sin apenas críticas durante tanto tiempo.

En este sentido la intención de algunos historiadores de hacer un esfuerzo por recuperar la memoria de las corrientes minoritarias que en España también tuvieron alguna presencia, se enmarca dentro de la explicación general que tanto en el artículo que reproducimos parcialmente a continuación como en otros de nuestra prensa internacional, hemos dado (2). No valoramos la honestidad que está en el origen de dichas iniciativas, atendemos a su verdadero significado, al papel que juegan a la hora de crear nuevas categorías sobre la base del individuo, sea este un héroe o un villano, y a la consecuente deformación a la que dan lugar sobre las corrientes que dicen defender.

La guerra civil española, de lejos el episodio más importante en la historia de la lucha de clases en este país, es terreno fértil para todo tipo de recuperaciones históricas. Y sobre ella

principalmente hemos visto desarrollarse el esfuerzo de estos historiadores que toman tal o cual episodio histórico, tal o cual detalle, tal o cual personaje del momento y pretenden reconstruir sobre esta base una perspectiva propia que, haciendo justicia a las tendencias olvidadas y a sus miembros en lo que se refiere a reivindicar su memoria, no deje de generarles cierto rédito como editores, historiadores... expertos, en una palabra, en historia oculta. A su favor juega el desconocimiento generalizado tanto de la historia del periodo referido como de las corrientes políticas que entonces tuvieron su papel. Y sobre ambos datos, la condición de expertos y el desconocimiento político e histórico, se lanzan a consignar su propia visión como un producto fácilmente consumible por lectores, también sin duda honestos, que buscan conocer y entender la historia de la lucha de clase del proletariado.

Sin duda veremos también en España, en los próximos años, más obras como la que los *Cuadernos de Balance*, han publicado con el título *Biografías del '36. Revolucionarios, extranjeros, judíos, anarquistas, trotskistas, bordiguistas, olvidados, internacionalistas, disidentes, exiliados, apátridas y otros malditos de la Guerra de España*, tentativas de explicar la historia a través de los individuos, que son absurdas desde el título hasta la última letra y que en su intento por amalgamar se convierten necesariamente en el reverso complementario de la gran obra de falsificación estalinista.

Por ese motivo publicamos los fragmentos de un artículo que sin duda tiene un objeto de mayor alcance que el que puedan suponer aquí estos historiadores locales, pero que por ello mismo da unas líneas generales lo suficientemente amplias como para rebatir cualquier pretensión específica de comenzar en España lo que en otros países lleva años dándose.

(1) Puede consultarse en el sitio web del partido www.pcint.org o pedirlo en papel a la dirección que figura en este periódico.

(2) Todos ellos pueden consultarse en el sitio web del partido. Un breve índice puede extraerse de la nota 1 del texto que reproducimos a continuación

Desde hace años están floreciendo iniciativas editoriales que han puesto los ojos en nuestro Partido, tanto en su fase de reconstitución organizativa durante y después de la Segunda Guerra Mundial como en su decisiva escisión en 1.952, de la cual nacerán dos organizaciones políticas que reivindican el mismo nombre de «Partido Comunista Internacionalista», pero que eran conocidas a través de los títulos de sus periódicos (*battaglia comunista e il programa comunista*); en cualquier caso, también se han ocupado de escisiones sucesivas.

Hemos tratado más veces, en números precedentes (1), de los volúmenes dedicados a Amadeo

Bordiga y de aquellos que han intentado escribir una «historia» de nuestro partido concentrándose en «personajes» más que en las «posiciones políticas». Los autores de estos libros han motivado estas iniciativas editoriales con el noble intento de hacer emerger una «verdad» que ha sido falseada y escondida durante decenios por un poder político que tenía interés no sólo en trastocar las posiciones auténticamente revolucionarias de las corrientes de izquierda del marxismo, entre las cuales la nuestra –la izquierda comunista de Italia–, pero también de lanzar al olvido histórico y de cancelar la memoria de la clase obrera la actividad, la acción de los partidos comunistas revolucionarios y de sus militantes que no habían traicionado la causa de la emancipación proletaria permaneciendo fieles a ella aún a costa de su propia vida.

Con estos argumentos, intentaban e intentan dar a estas iniciativas editoriales un valor «histórico», un valor «noble», necesario para «restablecer la verdad» y para sacar a la luz a militantes que durante muchos años han sido olvidados o simplemente cancelados por la propaganda contrarrevolucionaria –pensando en cancelar, con ellos, las luchas y las batallas en las cuales participaron durante una parte de su vida o durante toda ella- o dar «nueva luz» a militantes notables por la función desarrollada en los movimientos y en los partidos de los cuales eran miembros y representantes, como, en particular, Amadeo Bordiga, militante comunista revolucionario incorrupto e incorruptible, que siempre combatió contra el intelectualismo, la personalización de las tendencias políticas, la reducción de la teoría marxista y de las líneas políticas, tácticas, organizativas que no se prestan a ser objeto de interpretaciones personales.

En el transcurrir de los años, cada vez más lectores y simpatizantes han preguntado al partido por qué no hemos dedicado nunca algún trabajo para editar la obra completa de Amadeo Bordiga y la historia de nuestro partido a través de sus representantes más notables, considerando estas «obras» como instrumentos útiles para hacer salir de la oscuridad, en la cual el estalinismo y la burguesía la habían colocado, a la corriente de izquierda que fundó el Partido Comunista de Italia y que condujo sus batallas contra el peligro oportunista, en primer lugar, y contra la degeneración, después, de la Internacional Comunista en tiempos en los que Lenin aún vivía. La explicación siempre ha sido una y la misma: el partido marxista no combate sólo sobre el plano de la lucha política ni sólo sobre el de las luchas de defensa inmediata del proletariado, combate también sobre el plano ideológico, es decir, sobre el plano de la teoría, y por tanto del programa, y sobre el plano filosófico e histórico sobre el cual el enemigo es el individualismo y el personalismo. La acción del partido es acción colectiva, es acción del órgano indispensable para la revolución proletaria, para la dictadura de clase, para la guerra de clase contra las burguesías de todo el mundo, para la

transformación económica y social de la sociedad: es una fuerza social e histórica que no podrá jamás ser deudora de un «personaje» sino de los principios teóricos, el programa y la acción. Si no fuese así, el materialismo histórico y dialéctico habría sido tirado a la basura para abrazar para siempre la ideología burguesa con su «Yo» creador de pensamiento y de voluntad.

Sin duda la cultura política democrática (estalinista y post-estalinista), durante décadas (y trata aún) de quitar de la memoria de los proletarios, y de sus generaciones más recientes, la gloriosa tradición histórica de lucha clasista y revolucionaria, pero no es ciertamente –como hacían los viejos y hacen los nuevos «historiadores»- transformando en *personajes* a los militantes, ya sean jefes o subordinados en las corrientes comunistas revolucionarias, como contribuirán a «despertar» a los proletarios del largo y tóxico sueño democrático y colaboracionista en el cual han caído, empujándoles a empuñar nuevamente las armas teóricas y prácticas de la lucha de clase y de la revolución, transformándolos en personajes, en nombres y apellidos (y pseudónimos), con alguna foto, no hacen, en realidad, sino reducirlos a iconos inofensivos; y, así, el «diccionario biográfico» se convierte en el cementerio de los revolucionarios, o de los subversivos si gusta más este término, en cuyas calles se pueden ver las lápidas de los muertos y de los que van a morir, sobre las cuales verter las lágrimas de la propia derrota.

Sabemos bien que la despiadada lucha de la burguesía contra el proletariado, contra sus organizaciones inmediatas clasistas y, en particular, contra su partido de clase, ayer como hoy y como mañana, se nutre también de la falsificación de la verdad y del curso real de los hechos; pero no es elevando a los altares a los jefes revolucionarios después de muertos como se beneficiará a la lucha del proletariado. Al contrario, así, aun inconscientemente se renegará más de ella.

Que los sucesos ligados a los partidos, a las corrientes políticas y a sus militantes revolucionarios consecuentes han sufrido la obra de falsificación, engaño y cancelación de las historias «oficiales» por parte de los «vencedores» es cosa bien sabida; como es bien sabido para los marxistas consecuentes que los representantes del comunismo revolucionario, mientras sufren en vida, por parte de los poderes constituidos y de sus portavoces intelectuales y de sus propagandistas, persecuciones, represión, denigración, calumnias e incluso la eliminación física, después de muertos, si no son arrojados al olvido, son transformados en *iconos inofensivos*, como denunciaba Lenin.

«En todo el mundo civil la doctrina de Marx recibe la mayor de las hostilidades y el odio más intenso de toda la ciencia burguesa (tanto de la oficial como de la liberal) que ve en el marxismo una especie de «secta perniciosa». Y no se puede esperar una posición diferente, porque una ciencia social «imparcial» [a la vez

que una historia social «imparcial»] no puede existir en una sociedad fundada sobre la lucha de clase. De una manera u otra, toda la ciencia oficial y liberal definiendo la esclavitud del salario, mientras que el marxismo ha declarado una guerra implacable a esta esclavitud. Pretender una ciencia imparcial en la sociedad de la esclavitud del salariado es una ingenuidad estúpida, como lo sería pretender imparcialidad por parte de los industriales al considerar si es oportuno aumentar el salario de los obreros disminuyendo el beneficio del capital», dice Lenin al principio de su escrito *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo* (2), de 1.913.

Concepto que retomará con vigor en los meses de agosto y septiembre de 1.917, poco antes de la gran revolución de octubre, al inicio de su formidable texto *El Estado y la revolución*, con estas palabras: «Le sucede hoy a la doctrina de Marx lo mismo que le ocurrió en la historia a las doctrinas de los pensadores revolucionarios y de los jefes de las clases oprimidas en lucha por su liberación. Las clases dominantes han recompensado siempre a los grandes revolucionarios, durante su vida, con implacables persecuciones; su doctrina ha sido siempre acogida con el furor más salvaje, con el odio más cainita y con las más impúdicas campañas de mentiras y difamaciones. Pero, después de muertos, se trata de transformarles en iconos inofensivos, de canonizarlos, por decirlo así, de ceñir una cierta aureola de gloria a su nombre, para «consolación» y mixtificación de las clases oprimidas, mientras se priva de contenido a su doctrina revolucionaria, se recorta su punta, se la degrada. La burguesía y los oportunistas en el seno del movimiento obrero, se acuerdan hoy de someter al marxismo a un tratamiento de este tipo [es la época de los socialchovinistas que se hacían pasar por marxistas, NdR]. Se olvida, se rechaza, se desnaturaliza el lado revolucionario de la doctrina, su alma revolucionaria. Se coloca en primer plano y se resalta aquello que le parece aceptable a la burguesía»(3) [...]

Como conclusión del texto *El Programa revolucionario de la sociedad comunista elimina cualquier forma de propiedad del suelo, de las instalaciones de producción y del producto del trabajo* (Informe a la Reunión General del partido, Turín, 1-2 de junio de 1.958, *II Programa Comunista*, n°s 16 y 17 de 1.958) en el capítulo *Muerte del individualismo*, se lee: No es posible que el partido proletario de clase se guíe a sí mismo en la buena dirección revolucionaria si no es total el cotejo del material de agitación con las bases estables, y no mutables, de la teoría.

Las cuestiones de acción contingente y de programa futuro no son más que dos lados dialécticos del mismo problema, como lo han demostrado tantas intervenciones de Marx hasta su muerte, y de Engels y Lenin (¡«Tesis de Abril», Comité central de octubre!»).

(sigue en la pág. 10)

Ni fueron...

(viene de pág. 9)

Aquellos hombres no improvisaron ni hicieron revelaciones, sino que blandieron la brújula de nuestra acción, que es demasiado fácil de perder.

Ella indica claramente el peligro, y nuestras cuestiones son bien planteadas cuando se va contra las direcciones generales equivocadas. Las fórmulas y los términos pueden ser falsificados por traidores y por deficientes, pero su uso da siempre una brújula segura cuando es continuo y concorde.

Si empleamos el lenguaje filosófico e histórico, nuestro enemigo es el individualismo, el personalismo. Si empleamos el político, el electoralismo democrático, en cualquier campo. Si empleamos el económico, el mercantilismo.

Todo acercamiento a estos rumores insidiosos, para lograr una ventaja aparente, equivale al sacrificio del futuro del partido al éxito del día, o del año; equivale a la rendición a discreción ante el Monstruo de la contrarrevolución»

Para nosotros, por lo tanto, aquellos que se dedican a alimentar y a propagar el método de personalizar la lucha política (que nosotros llamamos politicantaría personal) no sólo no pueden definirse marxistas, o comunistas –que para nosotros es la misma cosa aún si el término ha sido desfigurado de todas las maneras posibles– sino constituyendo, no importa si de manera consciente o no, munición burguesa y contrarrevolucionaria usada contra la lucha por la emancipación del proletariado, lucha que podrá tener éxito sólo y exclusivamente si es llevada a cabo con medios y métodos de clase y guiada por un partido de clase que no ceda a las lisonjas democráticas y personalistas que la máquina propagandista burguesa lanza a cada paso.

NOTAS

(1) Por citar sólo algunos de los aparecidos en *Il Comunista: Continua la corsa a tappe per trasformare i grandirivoluzionari in articoli di commercio e, quindi, in icone inoffensive* (n. 130-131/2013); *Strateghi di falsificazione storica e di attività da bottegai* (n. 113/2009); *La Sinistra comunista in Italia. Non siamo «bordighisti», mamilitanticomunisti* (n. 82/2002); *Costruttori e adoratori di icone inoffensive all'opera: è nata la Fondazione Amadeo Bordiga* (n. 71-71/2000); *Amadeo Bordiga, oggetto di culto al mercatodeigrandipersonaggi* (n. 71-72/2000); *Bordiga è tornato di moda?* (n. 55/1997).

(2) Lenin, *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*, marzo 1.913.

(3) Lenin, *El Estado y la revolución*, agosto-septiembre de 1.917.

Novedades en el sitio...

(viene de pág. 4)

Este grupo se servirá en adelante del título de «propiedad comercial» para sustraer del control de la dirección política las cabeceras que representaban el conjunto de la actividad del partido desde su fundación.

El último número de «Prometeo», el número doble 3-4 (julio-septiembre de 1952), en continuidad con la línea del partido sostenida hasta el momento, saldrá bajo la responsabilidad de Bruno Maffi que, después de la escisión, será el responsable de la nueva cabecera del partido, «Il Programma Comunista»

Il Programma Comunista, órgano del partido comunista internacionalista/internacional de 1.952 a 1.983

Introducción

Mostramos a continuación el índice de los artículos contenidos en el «Programa Comunista» desde 1.952 a 1.983, es decir, desde el inicio de su publicación hasta el periodo de dramática crisis que rompió al partido en mil pedazos. Publicamos todo el elenco, incluso de los artículos con los cuales no concordábamos entonces y tampoco lo hacemos ahora, pero parece obvio que dar un cuadro completo de cuanto está contenido en el periódico del partido, con todas las contradicciones que forman parte de un organismo vivo, imperfecto y que lucha en un ambiente social hostil y denso en enfrentamientos de cualquier género.

«Il Programa Comunista –órgano del partido comunista internacional» es el periódico que el partido fundó en 1.952; su primer número, aparecido el 24 de octubre de 1.924, contenía un aviso a los lectores que decía:

«Aclaremos a los lectores que el cambio preanunciado en la cabecera del periódico, que de *Battaglia Comunista* pasa a ser *Il Programma Comunista* no es debido a nuestra iniciativa sino a acciones judiciales coactivas cuya proveniencia no interesa indicar. Habiéndose intentado hacer valer contra el partido, contra su continuidad ideológica y organizativa y contra su periódico, por supuesto después de haberla arrebatado, una ficticia propiedad *comercial*, existente sólo en las fórmulas democráticas que la ley impone, no nos prestamos a contestaciones y contradicciones entre personas y nombres; sufriremos sin ir al terreno de la justicia constituida las imprecisiones ejecutivas. Aquellos que han hecho uso de ella no podrán volver sobre el terreno del partido revolucionario. Inútil por lo tanto hablar de sus nombres y de sus movimientos, hoy y mañana.

El periódico continuará desarrollándose sobre la línea que lo ha definido siempre y que representa sus títulos no de «propiedad» sino de continuidad programática y política, conforme a las tesis fundamentales del movimiento, a la Plataforma y al Programa de la Izquierda, a las Tesis de la Izquierda, a la serie de los «Hilos del Tiempo» y al conjunto de las otras publicaciones contenidas en *Battaglia*, en *Prometeo* y en el *Bollettino*, material del cual daremos próximamente, para uso de los lectores, un índice analítico»

Los enfrentamientos internos de orden político, táctico y organizativo, pero también teórico, en la organización no sorprendieron a ninguno dado que el partido era consciente de que la reconquista del patrimonio auténtico de la «Izquierda comunista italiana» para la restauración de la doctrina marxista y la decidida

lucha contra el estalinismo, reclamaban años de puesta a punto. En este enorme trabajo que implicaba a todos los compañeros a través de encuentros, reuniones, cartas, documentos, emergieron poco a poco posiciones enfrentadas que sólo para simplificar podremos clasificar por un lado con carácter activista y por otro con carácter académico o atendista. Sobre todo en el arco que va de 1.948 (en mayo de 1.948 se tiene el I Congreso del partido en Florencia en el cual emergieron los primeros enfrentamientos profundos centrados sobre las «tareas del partido») a 1.951, tomaron forma las posiciones que caracterizaron al grupo, que por simplificar decimos de Damen, y las posiciones que caracterizaron al grupo que, por simplificar también, decimos de Bordiga. Queda el hecho de que las cabeceras del partido, *Battaglia comunista* y *Prometeo*, desde 1.946 en adelante, publican y difunden todos los trabajos de carácter teórico, programático, político y táctico que representan sobre todo las posiciones del grupo de Bordiga y que se presentan y reconocen oficialmente, en el interior de la organización y en su exterior, como las *posiciones del partido* (1).

La «dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario, en estrecho contacto con la clase obrera, fuera del politicantismo personal y electoralesco» como se escribe en el «Distingue a nuestro partido» desde el nº5 (6-20 de marzo de 1.952) de *Battaglia comunista* con el fin de distinguirse del periódico que con el mismo título y órgano del mismo partido que el grupo de los disidentes que tenían como jefe a Damen hicieron salir de aquel momento en adelante –no podía no suscitar al interno de la organización perplejidad, interpretaciones, radicalizaciones, dudas necesariamente debidas a la durísima lucha contra todas las insidias del oportunismo. De hecho, una grandísima parte del trabajo de restauración de la doctrina marxista y de balance de las contrarrevoluciones se refería precisamente contra cualquier forma de oportunismo, entre las cuales la más insidiosa fue siempre la democracia y su dosis de politicantismo personal y electoralesco.

El partido, en 1.952, se definía aún como «partido comunista internacionalista» como desde su fundación al final de 1.942, y el mismo nombre lo continuó usando también *Battaglia comunista* después de la definitiva escisión tenida lugar en octubre de 1.952. Cambiará el nombre en 1.965, llamándose Partido Comunista Internacional. Dos elementos relevantes llevaron a esta decisión: a) a finales de 1.964 hubo otra escisión, centrada en particular sobre la cuestión del «centralismo democrático» contra el «centralismo orgánico», de la cual se organizó el grupo de *Revolución comunista* que se define también como «Partido Comunista Internacionalista», aumentando inevitablemente la confusión dado que en aquel momento eran tres los grupos políticos que se definían de la misma manera; 2) la red organizativa del partido no estaba ya sobre todo en Italia, sino que se había extendido efectivamente a Francia, Bélgica, Suiza y Alemania.

En el nº 1 de *Il Programma comunista* de enero de 1.965 se publicaron los «Primeros resultados de las contribuciones de todo el Partido para la elaboración de las tesis definitivas sobre la organización», artículo introducido de la siguiente manera: «El nombre del Partido. Siguiendo las decisiones del II Congreso mundial de 1.920, el Partido toma en Livorno el nombre de «Partido Comunista de Italia (sección de la Internacional Comunista)» Cuando la Internacional se disolvió, al término

(sigue en pág. 16)

Ni en el Parlamento, ni en el Gobierno ni en la oposición ¡PARA LUCHAR, EL PROLETARIADO SÓLO PUEDE CONFIAR EN SUS PROPIAS FUERZAS!

Con la investidura de Mariano Rajoy como presidente del Gobierno se cierra la llamada crisis institucional que comenzó el diciembre pasado con las elecciones fallidas, tras las cuales fue imposible formar gobierno. Es más, se cierra un periodo abierto con las elecciones europeas de 2014 que significaron la puesta en marcha de un periodo electoral que acabó esta semana. Este periodo electoral, que ha durado prácticamente dos años y medio, se ha caracterizado por la aparición en el cielo mediático e institucional de la estrella de Podemos. Con ella como guía se puso en marcha un proceso de apaciguamiento de la calle y de redirección de la tensión social hacia las instituciones democráticas del país: ayuntamientos, parlamentos autonómicos y, finalmente, Parlamento nacional y oposición al nuevo gobierno de Rajoy.

Por este motivo el circo electoral que acaba de terminar se corresponde con una verdadera victoria de la burguesía española, que ha logrado que la tensión social que la crisis capitalista había creado en amplias capas de la población acabe conteniéndose dentro de los límites de la participación democrática, el respeto de la legalidad, las instituciones, etc. De las explosiones de rabia de los años 2012 y 2013, que en la calle movilizaron a centenares de miles de proletarios sin una dirección clara y con la única intención de hacer constar su malestar, al show parlamentario que a partir de ahora podremos ver una y otra vez en los medios de comunicación, media una gestión de la crisis social realizada de manera intachable: del malestar por la brusca caída de las condiciones de vida de la clase trabajadora, se ha pasado a las disputas entre las bancadas del Parlamento; de las huelgas generales a la coalición de Unidad Popular y sus intentos de pacto con el PSOE; en fin, de una lucha en estado embrionario, a la hipertrofia democrática y legalista que aplasta desde hace décadas al proletariado y que ha encontrado en los líderes de la «nueva política» sus mayores defensores.

El gobierno salido del Parlamento promete a los proletarios españoles más de lo mismo. Según sus primeras declaraciones, las recetas empleadas hasta el momento han funcionado perfectamente, con lo cual se progresará en ellas. No se trata de que el Partido Popular lleve en su código genético el odio al proletariado, al menos no más que cualquier otro partido del hemisferio. Se trata de que, en la situación actual del país, cuando es obvio que las políticas de ajuste encaminadas a reducir la masa salarial directa e indirecta que reciben los proletarios no han terminado, cuando el incremento de la producción industrial se hace sobre la base de una precarización absoluta del empleo, a la burguesía le resulta más útil que el papel principal lo juegue un partido que no

carga sobre sus espaldas con la responsabilidad de salvar la cara frente a los proletarios, un partido que puede mostrar diariamente la versión más dura de las exigencias capitalistas sin desgastar su credibilidad. Las diferentes combinaciones que eran posibles para formar un gobierno, y el boicot que han sufrido todas aquellas que no pasasen por una alianza PSOE-PP, muestran la realidad sobre la supuesta división de poderes, la fuerza del Parlamento como institución central de la democracia, etc. La izquierda parlamentaria y extra parlamentaria acusa de traición al PSOE. Según ellos un «golpe de Estado» interno ha conseguido desalojar a la dirección izquierdista y poner en su lugar a una «mafia» partidaria de llevar a cabo el pacto con el PP que finalmente ha tenido lugar. Ignoran, o pretenden ignorar, el papel que el PSOE ha tenido en la democracia española desde el nacimiento de este. El PSOE, prácticamente inexistente durante el franquismo, fue una creación de diseño y manufactura germano-americana: un partido socialdemócrata al uso, financiado con fondos de la Fundación Ebert, encargado de canalizar el empuje de los proletarios en una época crítica del capitalismo español hacia la defensa de los intereses nacionales y el respeto escrupuloso a la democracia. La función del PSOE, cuya mayor fuerza radica en Cataluña y Andalucía, es decir, en dos de las zonas históricamente más combativas del proletariado español y que en las que ha jugado un papel de desmovilización increíblemente eficaz, es la estabilidad nacional. El PSOE ha sido el partido del Estado español, identificado plenamente con la función de hacer viable el país post-franquista imponiendo en él los sacrificios más duros a la clase proletaria. Es por eso que, en un momento de crisis institucional como el que ha vivido el país en los últimos meses, todos los resortes del partido hayan saltado y dirigido a este hacia una solución conciliadora con el Partido Popular que permite, por lo menos, salvar temporalmente la situación. Se puede dar por seguro que, mientras que el gobierno del PP no se desgaste lo suficiente como para requerir un recambio, el PSOE le apoyará en todos sus trances importantes. Frente a ello Podemos aparece como la gran esperanza blanca de la oposición. Después del fallido asalto a los cielos, de sus intentos por llegar a acuerdos con el PSOE, pero, sobre todo, después del inmenso esfuerzo que ha hecho por lograr que todas las esperanzas se pusieran en el juego parlamentario, por repetir una y mil veces que la lucha está en el Parlamento y no en la calle, ahora jugará el papel de oposición radical, trufada de gestos y boutades. Podemos va a vitalizar la Cámara con su teatro y a la vez va a tratar de no perder la opción de movilizar la calle para cuando, como es seguro, llegue el momento, se

necesite de un partido con presencia en ella para volver a salvar una situación de tensión social como la que se ha vivido como consecuencia de la crisis capitalista.

Todos los movimientos políticos, electorales e institucionales que se han visto en los últimos años se corresponden con una crisis de fluidez de las relaciones sociales burguesas. La crisis capitalista inevitablemente lanzó a la calle a los proletarios y, desde el primer momento, la burguesía puso en escena todas sus fuerzas para controlar un posible estallido social. Estas fuerzas, debidamente orientadas, van desde la versión izquierdista que constituyen todos los grupos aparecidos para imponer las exigencias democráticas como única bandera en las movilizaciones obreras, hasta los distintos intentos de fabricar un partido parlamentario a la izquierda del PSOE. Pasando, claro está, por los encargados de la represión directa, etc. Y todos estos movimientos se dirigen hacia un único fin: que el proletariado no se coloque sobre el terreno de la lucha de clase, de la defensa de sus intereses inmediatos por medio de los medios de lucha que le son propios (la huelga indefinida, sin preaviso ni servicios mínimos, la construcción y defensa de sus organizaciones, la solidaridad con todos los estratos de su clase, la lucha en la calle, etc.) y, por supuesto, de la lucha política contra la burguesía y su Estado.

La crisis social no ha estado ni siquiera cerca de precipitar esta lucha sobre el terreno de clase, pero ha supuesto un jalón en el deterioro del andamiaje social que mantiene intacto el edificio burgués. Ha reducido drásticamente las condiciones de vida de los proletarios; ha dejado los salarios, especialmente los de las capas más indefensas de la clase obrera, a niveles de hambre; ha dado la estocada a los servicios sociales básicos que, siendo parte del salario indirecto que el conjunto de la clase burguesa paga a los proletarios, tienen como función cubrir las necesidades más urgentes de salud y bienestar. En pocas palabras, la crisis ha ido levantando el velo de la realidad capitalista. Lentamente los amortiguadores sociales que la burguesía maneja para evitar los estallidos proletarios en momentos de dificultades económicas, han ido erosionándose. Y con ello hemos asistido a los primeros síntomas de una tensión social que ya no se ha podido controlar a través de los medios habituales. La burguesía ha necesitado recurrir a un cambio en el mismo sistema representativo, introduciendo dos nuevos partidos entre los dos que habían hecho su función durante 40 años. Por ahora esto ha bastado. Pero, mirando más allá de los resultados inmediatos,

(sigue en pág. 12)

Sobre la crisis prolongada del proletariado y sus posibilidades de remontarla (III)

Son las profundas contradicciones del capitalismo las que empujan al proletariado a la lucha de clase.

Existen escuelas de pensamiento que se pretenden de izquierda que han dado por liquidada a la clase obrera; hay quienes han llegado incluso a sostener que la clase obrera ya no existe. Existirían «trabajadores», concepto que englobaría desde el emprendedor millonario a los proletarios con el trabajo más precario; existirían «ocupados» y «no ocupados», «ricos» y «pobres», «afortunados» y «desafortunados», «vivos» y «muertos». La ideología burguesa tiene todo el interés en cancelar las diferencias entre clases, en negar la lucha entre las clases, en negar los antagonismos entre las clases; ella hace depender todo de la voluntad de las personas («querer es poder...»), de la consciencia que cada uno desarrolla («la toma de consciencia» es la base de la civilización) y, naturalmente, de la... fortuna. El sueño americano: partir de nada y llegar a la cumbre de la riqueza, ¡ese es el *leitmotiv* de esta sociedad!

Pero la realidad profunda de la sociedad capitalista es bien diferente. Limitándose a la superficie, a ver lo que la propaganda burguesa quiere hacer ver, tomando por buenos los prejuicios que recubren las ideas que la sociedad burguesa se hace de sí misma, entonces no hay dudas: la potencia técnica y económica de la presente sociedad capitalista es tal que puede dar lugar a cualquier tipo de mejora, de la vida del hombre como del ambiente en el cual vivimos, basta con ser conscientes de ello y quererlo. Cualquier cosa, cualquier «exageración», cualquier superación de la «convivencia civil», cualquier tipo de codicia de dinero y de riqueza, cualquier fenómeno de degeneración puede ser resuelto: ¡basta tener consciencia de ello y quererlo!

Que el rico sea menos rico y que de algo de su riqueza al pobre, y que el pobre esté menos desesperado y que sea menos violento, que pida civil y democráticamente al rico ser menos pobre. Que las guerras acaben, que se resuelva la tragedia de los miles de hombres constreñidos a la miseria y al

hambre, que la explotación del hombre por el hombre sea menos bestial, que los criminales se arrepientan y que lo hagan también los capitalistas. La ideología burguesa de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad, querida por los burgueses revolucionarios, ha dejado su puesto a la ideología de la bondad, de la consciencia civil, del desarrollo sostenible, de la caridad. Cuanto más se desarrolla la sociedad capitalista en términos tecnológicos y de capacidad productiva y cuanto más el exceso productivo llena los mercados de productos de cualquier género (cada vez más inútiles y dañinos para la vida), más «prograsa» la sociedad burguesa y más reaccionaria y conservadora se vuelve su ideología. Por lo tanto tiende necesariamente a aplanar todo enfrentamiento, todo conflicto, todo problema social sobre el plano del mercado, de ese mercado del que depende completamente su vida. Así que todo debe girar en torno a las exigencias del mercado, todos los recursos disponibles, materiales y humanos, deben ser utilizados en

(viene de la pág. 11)

puede verse que únicamente se ha salvado un bache. La reactivación económica que los propagandistas burgueses cacarean a todas horas se está realizando sobre las espaldas de una clase proletaria cada vez más empobrecida y carente de reservas; los niveles de empleo ni llegan a estar como antes de la crisis ni responden a unas condiciones laborales que permitan siquiera malvivir a buena parte de los proletarios; la represión en las empresas y en todos los terrenos se acentúa. La próxima crisis, que algunos economistas burgueses ya señalan para los próximos años, supondrá la constatación de que la sociedad capitalista sólo puede prometer miseria y sufrimientos a los proletarios. Y de que estos sólo pueden aspirar a salir de esta situación tomando la vía de la lucha abierta contra la burguesía.

El engaño electoral, que la burguesía esgrime en los países del capitalismo más desarrollado con una periodicidad sorprendente (prácticamente se vota cada año, a instituciones que incluso sobre el papel apenas tienen funciones realmente importantes, pero para las que lo importante es que se vote continuamente) refuerza una idea con la que la burguesía bombardea diariamente a los proletarios desde los medios de comunicación, en el puesto de trabajo,

en las escuelas... Todas las diferencias pueden ser resueltas si se acepta el medio parlamentario. Mientras funcione este engaño, la burguesía está tranquila. Ella somete al proletariado por la fuerza, le extorsiona la plusvalía amenazándole con el desempleo y el hambre, modifica a su antojo sus condiciones de vida en los barrios obreros, reprime con dureza a su juventud y encarcela y asesina a aquellos proletarios más decididos que se atreven a plantar cara de manera directa al enemigo de clase. Pero exige al proletariado que no responda ni en el puesto de trabajo mediante la huelga, ni en los barrios obreros mediante las asociaciones que defienden su supervivencia inmediata; le exige que no se rebele contra la presión diaria de la policía sobre los jóvenes, contra las detenciones arbitrarias de los inmigrantes... Le exige, en una palabra, que mientras ella le oprime a diario, él se limite a votar y a expresar su confianza en que las instituciones democráticas algún día resuelvan sus problemas.

Pero, a medida que el mundo capitalista se va revelando como un mundo en el cual el proletariado no puede esperar otra cosa que una vida miserable, el engaño electoral irá desmoronándose. En los últimos meses la burguesía ha logrado presentar a sus dos nuevos partidos como un ejemplo de que los proletarios deben confiar en el Parlamento como única manera de

solucionar sus problemas. Pero las futuras crisis económicas, que darán como resultado crisis sociales cada vez más intensas, desgastarán esta farsa como lo han hecho con las anteriores. Entonces los proletarios experimentarán abiertamente qué significan Parlamento y Democracia, armas de su enemigo que se volverán contra él en el momento en que con su lucha ponga en cuestión el dominio de la burguesía. Esas futuras tormentas sociales probablemente no están tan lejos como se pretende y con ellas deberá volver la lucha de la clase proletaria, por encima de los cantos de sirena que hoy le atan a su enemigo de clase y a su Estado.

Por el retorno a la lucha anti democrática y anti parlamentaria de la clase proletaria.

**Por la defensa intransigente de las condiciones de vida del proletariado
Contra cualquier gobierno y oposición burgueses.**

Por la reconstitución del Partido Comunista.

30 de octubre de 2016

Partido Comunista Internacional

www.pcint.org

función del mercado; todo, no importa si es «legal» o «ilegal», si es «honesto» o «deshonesto», debe referirse al Dios Mercado. Frente al Dios Mercado todos somos iguales. No hay burgueses o proletarios, sólo compradores y vendedores: todos «trabajan» para vender, todos «trabajan» para comprar. La vida y la muerte dependen del mercado. Quien puede vive y quien no... muere.

Pero la realidad del modo de producción capitalista y de la sociedad burguesa levantada sobre él es mucho más compleja de cuanto quiere mostrar la burguesía.

Las contradicciones fundamentales del capitalismo no podrán ser resueltas por el capitalismo mismo por la simple razón de que es su modo de producción el que las genera y regenera continuamente. Cuanto más se desarrolla el capitalismo, más se desarrollan y se agudizan estas contradicciones; que son de orden económico, social y político.

La anarquía del mercado no podrá ser resuelta nunca por la planificación productiva de ninguna empresa o del conjunto de las empresas porque lo que gobierna el desarrollo del capitalismo y por lo tanto el mercado mismo, es la competencia que cada empresa le hace a las demás. Los enfrentamientos inter estatales e inter imperialistas no podrán nunca ser resueltos por los gobiernos burgueses porque cada gobierno defiende los intereses específicos del capitalismo y del imperialismo «nacional», y tales intereses se enfrentan sobre el mercado con una competencia que se vuelve cada vez más aguda y despiadada en la medida en la cual los capitalistas más fuertes se enfrentan con otros capitalistas más fuertes para acaparar cuotas de mercado más consistentes.

Los antagonismos sociales entre burguesía y proletariado no podrán nunca ser resueltos en la sociedad burguesa por la simple razón de que es precisamente sobre el antagonismo que opone a la burguesía con el proletariado –es decir, los poseedores de los medios de producción y de los productos opuestos a los productores- que rige el dominio social de la burguesía, gracias al cual el dominio de esta puede continuar extorsionando cantidades incommensurables de plusvalía de la fuerza de trabajo asalariada.

Las guerras comerciales, la guerra sucia sobre todos los frentes, las crisis cíclicas, los enfrentamientos perennes que oponen a unas fracciones burguesas contra otras por el control de los recursos materiales y financieros de cualquier país,

son la demostración continua de la imposibilidad por parte burguesa de resolver los problemas que la misma sociedad burguesa produce. El desarrollo «sostenible» del capitalismo es como mucho una utopía, como lo es el fin de las guerras y la superación de las diferencias sociales en la sociedad burguesa.

Esto no quita que la burguesía aparezca como una fuerza «invencible» y que su sociedad aparezca como la única «posible». Pero es la misma burguesía con su política antiproletaria la que revela no sólo la existencia de los antagonismos de clase en su sociedad, sino la necesidad de la lucha entre las clases. La burguesía, sobre la experiencia de varios centenares de años de dominio social, ha sacado una lección histórica: su interés preciso reside en actuar en los enfrentamientos con el proletariado de manera preventiva, antes incluso de que el proletariado manifieste su fuerza de clase, que le permitiría luchar contra la burguesía sobre el mismo terreno del enfrentamiento de clase sobre el cual esta actúa mistificando este hecho a los ojos de los proletarios.

Es por ello que la política colaboracionista, muy adaptada al control social en la situación en la cual el proletariado está ya plegado a las exigencias del capitalismo, debe precisamente ser llevada a cabo por **obreros** si se quiere que sea lo más eficaz posible. Y aquí la aristocracia obrera encuentra su papel.

Pero por mucho que la burguesía haga maniobras para embridar a las masas proletarias y para atontarlas con la eficazísima droga de la democracia, no logra nunca dominar a esta masa en todos los momentos y en todos los lugares. Y no lo logra porque no logra dominar y controlar todas las contradicciones económicas y sociales que aparecen en su sociedad continuamente. Es de hecho a causa de estas contradicciones que en determinados lugares, en ciertos momentos, en situaciones particulares, grupos proletarios rompen el telón de acero que el colaboracionismo ha construido para tenerlos sometidos a las exigencias del capital, para actuar tendencialmente sobre el terreno de clase, es decir, sobre el terreno de la defensa intransigente, y violenta, de sus propios intereses inmediatos. Y aquí encuentran su papel las fuerzas del oportunismo, las fuerzas que en los diversos periodos se presentan a los proletarios más combativos como la alternativa organizada al colaboracionismo y a la presión patronal,

pero que en realidad no salen del cuadro de la sociedad capitalista y de sus leyes económicas y por tanto atan a los proletarios que les siguen en las manos del colaboracionismo. Como sucedió en la década de 1970-1980.

El proletariado, dada la serie tremenda de derrotas de la cual debe salir, no tendrá el camino fácil. La reanudación de la lucha de clase, y por tanto la reaparición del proletariado en la escena como protagonista de su futuro y de la historia, no tendrá lugar después de un lento y gradual movimiento de luchas y de huelgas. Ni mucho menos tendrá lugar a través de una lenta y gradual «toma de conciencia» de sus intereses inmediatos e históricos.

Dado el gran control social que la burguesía ejercita a través de muchas fuerzas a su disposición (Estado, escuela, ejército, partidos, sindicatos, iglesias, asociaciones de categoría, culturales, de voluntariado, deportivas, instituciones laicas y religiosas...) los grupos proletarios más combativos están inevitablemente expuestos a ser desviados, instrumentalizados, desnaturalizados por una o más de las fueras de la conservación social, tanto más si se visten con los trajes de la simple rebeldía o del revolucionarismo callejero. Por ello es muy improbable que estos grupos proletarios tengan la posibilidad de madurar su experiencia clasista lejos de las injerencias del colaboracionismo tricolor y del oportunismo de todo tipo.

La reanudación de la lucha de clase tendrá lugar a través de **explosiones sociales, estallidos imprevistos de rabia proletaria**, episodios de lucha «sindical» transformados en **enfrentamientos callejeros**. La marcha hacia ella no será gradual y progresiva, sino que se realizará a trompicones, con avances llenos de coraje y reflujos en el gris cotidiano, con duros enfrenamientos con las fuerzas de la conservación y con retornos a la calma social. En estos episodios, en estas explosiones sociales, los proletarios deberán «recuperar» decenios de inactividad clasista, deberán saber reconocer a los aliados y a los enemigos, deberán saber huir de las trampas de los miles de enemigos a los que la sociedad burguesa lanzará contra ellos, deberán aprender a luchar por sí mismos, por su propia clase y por sus propios intereses. Y deberán aceptar el hecho de que otros proletarios, más atrasados o simplemente a sueldo de la patronal, reaccionarán contra ellos y

(sigue en pág. 14)

(viene de la pág. 13)

deberán por lo tanto ser combatidos con la misma determinación.

Los proletarios están y siempre estarán empujados, llegado un cierto punto, a responder a los abusos de los patrones, de la burocracia y de la policía, porque su vida cotidiana se volverá insoportable y no habrá otro medio que unirse y luchar contra estos abusos, contra la presión de la burocracia y contra la represión de la policía: **unirse y organizarse** para defenderse y para defender la vida de sus propias familias, de sus propios hijos. La lucha de clase que el proletariado llevará a cabo es la lucha obrera que reconoce el antagonismo profundo que divide a los proletarios de las otras clases sociales y que acepta el terreno del enfrentamiento abierto y declarado sobre el cual los intereses de los proletarios no son ya conciliables con los intereses de los burgueses o de los pequeño burgueses. La lucha de clase que el proletariado hará será la lucha que deberá necesariamente hacer para no sucumbir completamente en la miseria, en el hambre, en la desesperación de la guerra: será la lucha por la vida que los modernos esclavos asalariados estarán cons-treñidos a llevar a cabo por ellos mismos, contando sólo con sus propias fuerzas, contra todos los demás estratos sociales que para mantener sus privilegios clavarán sus garras cada vez más profundamente en las carnes del proletariado hasta traspasar el límite de lo soportable.

No decimos que la reanudación de la lucha de clase, el periodo histórico en el cual el proletariado internacional se colocará sobre su terreno con objetivos, medios y métodos de clase, se tenga que iniciar necesariamente gracias al proletariado europeo. El proletariado europeo ha escrito la historia del movimiento obrero moderno, ha escrito páginas gloriosas de lucha revolucionaria, consignando al proletariado internacional la teoría revolucionaria por excelencia: el marxismo. Pero no se puede esconder que 80 años de contra revolución y de intoxicación nacionalista y democrática han reducido hoy a este proletariado a una sombra de lo que fue. El esfuerzo que el proletariado europeo deberá hacer para reconquistar el terreno de la lucha de clase será notable; pero en cualquier caso deberá hacerlo, so pena de ser reducido a una esclavitud aún más bestial de aquella en la que se encontraba el proletariado inglés de comienzos del siglo XIX y del cual habla Engels en su famoso estudio.

La «globalización», como los periodistas gustan de llamar hoy al mercado mundial de marxiana memoria, produce por otro lado un efecto benéfico para el proletariado europeo: reduce los beneficios de los cuales disfrutaba a través de los súper beneficios de su propia burguesía imperialista y por lo tanto le vuelve un poco menos seguro, con menos garantías respecto a los periodos precedentes; y le coloca al lado a millones de proletarios de jóvenes generaciones provenientes de las antiguas colonias, de los territorios de ultra mar, del llamado Sur del mundo. Los proletarios del Sur del mundo han sufrido la presión imperialista sobre sus países —la destrucción de su economía pre capitalista y a la vez la miseria y el hambre creciente por la falta de desarrollo capitalista— y por ello llegan a las metrópolis opulentas del capitalismo internacional donde buscan un trabajo y la supervivencia. Pero al mismo tiempo no han sufrido las mismas dosis de democracia que los proletarios europeos sí han padecido; y esto les coloca en las condiciones objetivas de tener menos prejuicios legalistas y pacifistas, menos frenos frente a la lucha aunque esta sea muy dura. Los proletarios europeos que han enseñado al mundo qué cosa es el comunismo y la necesidad de la revolución proletaria, tienen hoy algo que aprender de sus hermanos de clase del Sur del mundo, como ayer de sus hermanos de clase rusos: aprender a luchar contra enemigos aparentemente invencibles.

Pero este «paso del testigo» al proletariado de los países del Sur del mundo no garantiza seguridad a ningún proletario del viejo continente. Aquí, en el viejo continente, en la Europa que ha dado a luz al modo de producción capitalista y a la victoria revolucionaria de la burguesía, que ha visto nacer al proletariado moderno, a sus primeras tentativas revolucionarias y de dictadura proletaria, a la teoría revolucionaria del comunismo, aquí en Europa se decidirá la suerte de la victoria revolucionaria en el mundo.

El asalto revolucionario que siguió a la Primera Guerra imperialista fue llevado a cabo y concluido victoriosamente en la gran reserva de la contra revolución reaccionaria y zarista que era Rusia; pero no se extendió al corazón del capitalismo mundial, en Europa Occidental, y por lo tanto no tuvo la posibilidad de vencer a la verdadera fuerza de la contra revolución burguesa que eran los grandes países capitalistas europeos de la época: Inglaterra, Francia, Alemania. Y por ello

el proletariado revolucionario fue finalmente batido, derrotado, lanzado al abismo de la opresión salarial. Las «dos mitades» del socialismo, como afirmaba Lenin —es decir, la dictadura proletaria victoriosa en la Rusia atrasada y la economía capitalista avanzada de Alemania— no se unieron; el proletariado alemán y el proletariado ruso no lograron unir su gran fuerza de clase en único bastión revolucionario, poniendo de esta manera las bases concretas de la victoria revolucionaria en todo el mundo.

El asalto revolucionario de mañana, en condiciones similares de movimiento proletario internacional en ascenso, proletariado de un país en fuerte crecimiento desde el punto de vista de la experiencia en la lucha de clase y en las tentativas revolucionarias, presencia e influencia de un fuerte partido comunista revolucionario, podría nuevamente ser llevado y victoriosamente concluido en otra reserva periférica de la contra revolución burguesa, como China, Turquía o Brasil. Pero si no se extiende al corazón del capitalismo mundial, en Europa occidental o en los Estados Unidos de América, la posibilidad de victoria de ese proletariado llegado victoriosamente al poder, será muy difícil.

Imaginar la revolución proletaria contemporánea en países capitalistas más avanzados es una utopía. Aunque el movimiento de reanudación de la lucha de clase, y tanto más el desarrollo del movimiento proletario revolucionario, siga un curso materialmente determinado. El desarrollo desigual del capitalismo en el mundo, que con el paso del tiempo acusa las distancias y las diferencias entre los pocos países capitalistas avanzados —y jefes del mundo— y los muchos países capitalistas atrasados y débiles, determina inevitablemente un curso igualmente desigual del desarrollo del movimiento proletario. No necesariamente simétrico —como mostró el proletariado parisino de la Comuna de 1871, mucho más avanzado políticamente que el proletariado inglés, es decir el país capitalista más avanzado en términos absolutos en la época; y como demostró aún mejor el proletariado ruso del Octubre de 1917, mucho más avanzado políticamente que el proletariado de los países europeos o americanos, es decir, de los países capitalistas más avanzados en términos absolutos en la época.

Por ello no podemos excluir que la reanudación del movimiento de clase y revolucionario del proletariado internacional pueda tener lugar en un país de la periferia del capitalismo imperialista. Pero esto no excluye, por

otro lado, que la suerte del movimiento de clase y revolucionario del proletariado internacional se decida en los ganglios vitales del capitalismo, en las metrópolis imperialistas; por ello el proletariado europeo, el proletariado americano y el mismo proletariado japonés, precisamente porque forman parte de los países que dominan la economía mundial, y por lo tanto el mundo, tienen sobre sus espaldas la responsabilidad histórica de la victoria final de la revolución comunista. En particular el proletariado europeo, alemán, francés, italiano, ruso, por el aporte de lucha e histórico dado a la revolución comunista, tienen objetivamente una tarea de mayor responsabilidad porque pueden remitirse históricamente a tradiciones revolucionarias más profundas y por lo tanto más fértiles para el movimiento revolucionario futuro.

La reanudación de la lucha de clase, por lo tanto, no podrá no pasar a través del proletariado europeo. Y por reanudación de la lucha de clase entendemos un **movimiento de clase**, un movimiento formado por organizaciones proletarias de clase independientes del colaboracionismo tricolor, de su política y de sus aparatos; un movimiento en condiciones de influenciar de manera determinante a las masas proletarias y de actuar en la perspectiva de defender intransigente y exclusivamente los intereses inmediatos y generales del proletariado; un movimiento que a su vez pueda contar con la presencia y con la acción de un fuerte y compacto partido comunista revolucionario gracias al cual las perspectivas proletarias puedan asumir el nivel de perspectivas históricas, por lo tanto no sólo anti burguesas y anti capitalistas, sino revolucionarios en el sentido más profundo y autoritario del término.

Los comunistas, aquellos que no se limitan a declararse de acuerdo con las tesis marxistas sino que trabajan según los dictados del marxismo y según los balances históricos y políticos de las revoluciones y de las contra revoluciones, tienen tareas fundamentales que desarrollar también en un periodo, como el actual, de aguda ausencia de lucha clasista por parte del proletariado. Lejos de permanecer indiferentes a la vida proletaria y a los problemas de defensa inmediata de las condiciones de vida y de trabajo proletarias, los comunistas revolucionarios dedican el máximo de sus energías a la reconstitución del partido de clase, del futuro partido comunista mundial. Sabemos que no podrá haber una efectiva reanudación de la lucha

revolucionaria por parte del proletariado sin la aportación del partido de clase.

Este partido condensa al mismo tiempo las experiencias históricas de los movimientos proletarios de clase y los balances históricos y políticos de las revoluciones y de las contra revoluciones; este partido manifiesta el grado más alto de consciencia de clase del proletariado internacional y lo hace a través de la posesión de la teoría marxista, de los principios y del programa del comunismo, de las líneas políticas, tácticas y organizativas fundamentales, gracias a lo cual representa en el hoy el futuro del movimiento proletario de clase, hasta la revolución, la conquista del poder, el abatimiento del poder burgués, la instauración de la dictadura proletaria, el ejercicio de esta dictadura y la guía de la guerra revolucionaria internacional para la victoria de la revolución en todo el mundo, hasta la transformación económica de la sociedad actual en socialismo y, por lo tanto, en comunismo, en la sociedad en la cual habrán desaparecido completamente las clases, en la sociedad de especie.

Este partido, para actuar, no espera que el proletariado haga todo el camino de maduración revolucionaria; no se dedica a la simple prédica del comunismo a las conciencias, una por una, con la ilusión de poder alcanzar la maduración revolucionaria del proletariado a través del convencimiento cultural; no utiliza expedientes de tipo táctico y organizativo con la ilusión de «acelerar» el curso de la reanudación de la lucha de clase o, peor, de la revolución, ni mucho menos para acercar a sus filas a un número mayor de prosélitos; no se hace dictar por la situación la línea política a seguir y la táctica a aplicar, ni se hace dictar por las diversas realidades nacionales programas políticos diversos de aquel que le define desde su formación. Este partido, aun debiendo dedicar la mayor parte de sus energías a la confirmación teórica del marxismo, a la valoración política de los advenimientos que son relevantes para el curso del capitalismo y de los enfrentamientos inter imperialistas y la relación de fuerzas entre burguesía y proletariado en los diversos periodos históricos y países, a la propaganda del comunismo y de su línea política, al proselitismo, está siempre dispuesto a aprovechar cualquier grieta que las contradicciones económicas y sociales del capitalismo abren para intervenir y llevar su palabra, sus acciones y sus indicaciones al proletariado y a todos aquellos elementos a los que las mismas contradicciones materiales empujan a

romper con el colaboracionismo interclasista y con el oportunismo para abrazar la causa del comunismo.

Es clara la previsión acerca de que no podrá haber una verdadera reanudación de la lucha de clase si no es en presencia de nuevas asociaciones obreras de defensa inmediata – organismos de lucha proletarios independientes del colaboracionismo tricolor, del Estado y de todas las instituciones de la conservación social – el partido de clase, pese a estar reducido como hoy a un pequeño grupo de militantes, reconoce (y en la medida de sus fuerzas lleva a la práctica) que es necesario su aporte no sólo político sino también práctico para que las tentativas de organización clasista, aún mínimas, puedan tener la posibilidad de producir experiencias concretas en los proletarios que participan en ellas; estas experiencias constituyen y constituirán cada vez más la base de la confianza proletaria en sus propias fuerzas. El partido de clase no podrá, de hecho, obtener la confianza de las masas el día de mañana si no ha practicado de manera continua y coherente una actividad en estrecho contacto con la clase obrera y con los problemas de su lucha de defensa inmediata.

le prolétaire

n° 522

(Nov. - Déc. 2016 / Janv. 2017)

- 80 ans après. Le mythe usé du Front Populaire.
- Espagne. Ni dans le parlement, ni dans le gouvernement, ni dans l'opposition. Pour lutter, le prolétariat ne peut compter que sur ses propres forces!
- La démocratie américaine se prépare à un tour de vis. Du Démocrate Obama au Républicain Trump, des méthodes différentes pour les mêmes objectifs impérialistes.
- Overdose de capitalisme
- Cuba: Après la mort de Castro, ce qui s'annonce, ce n'est pas une nouvelle phase d'une « révolution socialiste » qui n'a jamais existé, mais le repositionnement du capitalisme cubain sur le marché mondial
- PRC - PRCF - PCRF : Les frères ennemis du national-réformisme
- Tout le monde déteste la police ? En tous cas, pas «Lutte Ouvrière» ni «L'Étincelle»!
- Les Spartacistes, de la défense de l'impérialisme soviétique à la défense de la drogue
- Gilberto Brizuela. «La matière ne meurt jamais»
- Plus de dix ans après Katrina, les prolétaires de la Nouvelle-Orléans paient toujours la facture de la catastrophe capitaliste
- Solidarité de classe avec les prisonniers du Goulag étasunien !

Precio: 1 euro / 4,5 FS / £ 1,5 / 60
DA / 10 DH / 500 F CFA -
leproletaire@pcint.org

(viene de la pág. 10)

de una degeneración prevista desde hacia mucho tiempo por la Izquierda, y su monstruoso avance actual tomó el nombre de «Partido Comunista Italiano», desarrollando en realidad una política nacional, reconstituyéndose únicamente por el territorio italiano en 1.943 fue elegido, para distinguirse de tanta vergüenza, el nombre de «Partido Comunista Internacionalista». Hoy por la realidad del desarrollo dialéctico, nuestra organización es la misma dentro y fuera de las fronteras italianas, y no es una novedad constatar que actúa, aún circunscrito a límites cuantitativos, como organismo internacional. El nombre de «Partido Comunista Internacional» no puede parecerle a ninguno una novedad si se piensa que fue enunciado en Moscú ya en 1.922 pero sin prescribir que se cambiase el nombre de cada sección. En el boletín del V Congreso, titulado «El Bolchevique», aparece un artículo de Zinoviev, sacado de «L'Humanité» del 11.XI-1.922" Este artículo fue, en efecto, reproducido por entero, pero aquí nos basta con reclamar la primera frase: «Los comunistas forman un partido internacional. Desde su fundación la IC se colocó como fin la creación de una organización comunista internacional construida sobre un plano racional y dirigida por un centro único. Y esta es una de las diferencias entre la II y la III Internacional. La II en sus mejores días no fue más que una federación del todo amorfa de partidos nacionales mal coaligados entre ellos.»

Por lo tanto, el partido es una organización centralista, con un centro único, un único programa, se mueve en una única dirección según directivas que valen para todas las secciones en el mundo. La «Izquierda comunista» –que nosotros preferimos llamar «de Italia» y no italiana, como se llamó en su tiempo el Partido Comunista de Livorno- ha indicado para la organización del partido la fórmula del centralismo orgánico, no inventada en el momento, sino retomada de la propuesta avanzada ya en 1.922 en el artículo «El principio democrático»(2) en el cual se afirma: «el criterio democrático es hasta el presente un accidente material para la construcción de nuestra organización interna y para la formulación de los estatutos del partido: no es la plataforma indispensable. He aquí porque nosotros no erigiremos en principio la conocida fórmula del «centralismo democrático». La democracia no puede ser para nosotros un principio, mientras que, indudablemente, el centralismo lo es, porque las características esenciales de la organización del partido deben ser la unidad de estructura y de movimiento. El término centralismo basta para expresar la continuidad de la estructura del partido en el espacio; y para introducir el concepto esencial de la continuidad en el tiempo, es decir, en el objetivo al cual se tiende y en la dirección en la cual se avanza hacia los sucesivos obstáculos que deben ser superados, es más, ligando estos dos conceptos esenciales de unidad, nosotros propondríamos decir que el partido comunista funda su organización sobre el «centralismo orgánico».

1.965 es también el año en el cual Amadeo Bordiga se dedica a las tesis que, como él mismo dijo en momentos para nada sospechosos, nunca tendría que haberse dedicado. Pero la inmadurez teórica y política del conjunto del partido –y la escisión de 1.964 lo demostraba con clara evidencia- llevó al compañero, que más que otros se mantenía firme sobre la correcta vía marxista, Amadeo Bordiga, a hacer el esfuerzo necesario para concretar las tesis sobre la cuestión organizativa. El resultado final del trabajo, en

el cual participaron todos los compañeros de todas las secciones con sugerencias, hallazgos, escritos, preguntas, fueron las *Tesis sobre la tarea histórica, la acción y la estructura del partido comunista mundial, según las posiciones que desde hace medio siglo conforman el patrimonio histórico de la izquierda comunista* –conocidas como *Tesis de Nápoles* presentadas a la reunión general del partido en noviembre de 1.965 (3).

En los años que van de 1.965 a 1.982 las fuerzas del partido aumentaron, no en el sentido de que se convirtiese en un partido de miles de militantes, sino en el sentido de que extendió su propia presencia tanto en Europa como fuera de ella, como las diversas publicaciones en alemán, inglés, griego, holandés, sueco, turco, árabe, persa, polaco... demostraban desarrollando de manera apreciable una cierta actividad también de tipo sindical entre los metalúrgicos, los trabajadores postales, los trabajadores municipales, los trabajadores del sector químico, los trabajadores de hospitales, etc. Aumentaban, y se volvían al mismo tiempo más complejas, las tareas prácticas de intervención y enlace. La todavía fortísima presencia del oportunismo entre las masas obreras volvía el trabajo práctico de partido más complicado, exponiéndolo inevitablemente a la presión y a la influencia de las más variadas fuerzas oportunistas, por lo tanto para el partido era exigible una mayor solidez teórica y política.

La «cuestión sindical» fue el terreno en el cual el partido, ya desde su constitución, debía cimentarse constantemente y, como siempre sucede, las cuestiones «prácticas» planteadas por la actividad de carácter sindical exigían soluciones de carácter general. Soluciones que podían hallar su encuadramiento sólo en la impostación política de carácter general y en las tesis del partido.

Dado que la presencia de compañeros del partido en las fábricas fue durante largo tiempo marginal la impostación no podía sino definir una posición más en perspectiva que para aplicar de inmediato en amplia escala. Pero con la llegada de nuevos compañeros y con una cierta extensión del partido en otras ciudades, a partir de 1.968, el terreno «sindical» se convertía en los hechos en el terreno en el cual, enfrentándose con la patronal y con las fuerzas del oportunismo casi cotidianamente, la lucha contra el oportunismo, de nuevo penetrando entre las masas obreras con el fin de influenciar al menos a los elementos más activos y sensibles a las críticas del sindicalismo tricolor, y nuestra misma lucha política podían finalmente asumir una dimensión ya no marginal y constituir el campo en el cual las fuerzas del partido podían demostrar prácticamente su propia capacidad constituyendo, si bien siempre de manera muy parcial, un punto de referencia de clase para todos aquellos proletarios que en su lucha de defensa inmediata buscaban sustraerse a la tutela y el control constante de los bonzos sindicalistas para organizarse de manera más coherente con sus exigencias.

En los años de la constitución del partido, sobre todo en el periodo de la postguerra, se hizo fuerte dentro de la organización la idea de que esta segunda postguerra podría ser similar a la primera, en el sentido de que había quien pensaba (como el grupo dirigido por Damen) que estaban presentes los factores objetivos, «favorables» no sólo para la reanudación de la lucha de clase sino para la reanudación de la lucha revolucionaria y que el partido debería, aumentando su actividad en la clase y en la sociedad aún a través del electoralismo, recuperar un retraso histórico debido a la victoria de la contrarrevolución estalinista. De manera similar, en los años 1.968-89, años en los cuales las luchas obreras se hicieron más intensas en Italia, en Alemania, en Francia, en Inglaterra,

se hizo presente en el interior del partido –acercándose la fatídica fecha de 1.975, año en el cual estaba previsto por los estudios económicos del partido que estallaría una crisis capitalista a nivel mundial, crisis que desencadenaría una crisis social y política de carácter «revolucionario»-, la idea de que el partido debía obligatoriamente intensificar su actividad dirigida hacia las masas proletarias para poder estar en condiciones, en el tiempo de 6/8 años de ponerse a la cabeza del movimiento de clase del proletariado en Europa. Dado que la posibilidad, por parte del partido, de conducir el movimiento obrero en dirección a la lucha revolucionaria, no podía apoyarse sobre la influencia determinante en el sindicato obrero más importante y seguido por la masa obrera (CGIL en Italia, CGT en Francia), el partido –perdiendo temporalmente la brújula teórico-política sobre la valoración correcta de los sindicatos obreros como sindicatos colaboracionistas y cada vez más integrados en el Estado burgués- consideró que debía mantener una batalla «decisiva» en el interior de estos sindicatos con el fin de que no procediesen a la unificación con los sindicatos amarillos y blancos (como, en la época, iba a suceder) y no se integrasen en el aparato estatal; consideró que estaba «a tiempo» de impedir que los sindicatos se volviesen «tricolores» y se lanzó a una lucha poco realista «en defensa de los sindicatos de clase» apuntando a echar a sus cúpulas –seguramente oportunistas y vendidas a la burguesía- para tomar la dirección. En la práctica, si el grupo de Damen en la segunda postguerra, creyendo poder aplicar la misma táctica aplicada en la primera, sobrevaloró enormemente la potencialidad de clase y revolucionaria del proletariado salido de la guerra completamente desorientado e intoxicado de democracia «antifascista» gracias a la acción llevada a cabo en profundidad por el estalinismo, por su parte el partido, y sobre todo los compañeros que dirigían la sección de Florencia que durante un cierto periodo tuvo la tarea de dirigir la Oficina central sindical del partido, sobrevaloró enormemente la fuerza del partido –al que consideraba capaz en poquísimos años de invertir completamente las relaciones de fuerza entre un proletariado aun fuertemente influenciado por el oportunismo y el colaboracionismo político y sindical- mientras falseó completamente la naturaleza y la característica del sindicato CGIL (y en consecuencia de la CGT en Francia) abandonando la valoración que el partido había dado desde 1.949 de los sindicatos «antifascistas» reconstituídos ya durante la guerra de las potencias imperialistas que estaban venciendo, y de las bases colaboracionistas sobre las cuales se habían reorganizado, a partir de las cuales el partido los había definido como ya no «de clase» (como eran los sindicatos antes de ser destruidos por el fascismo), sino «tricolores». En base a esta extraordinaria desviación de la correcta valoración de la realidad social, durante algunos años todas las fuerzas del partido fueron movilizadas para impedir que la CGIL y la CGT se convirtieran... en aquello que ya eran desde su constitución. Los anticuerpos, aún presentes en el partido de esa época, funcionaron y el partido se colocó sobre la vía correcta y las *Tesis sobre la cuestión sindical* de 1.972 lo demostraron; pero el enfrentamiento de visiones y de perspectivas que había surgido en torno a la «cuestión sindical» inevitablemente se ampliaba a todas las cuestiones tácticas y organizativas y por supuesto a la cuestión central: la concepción del partido, hasta el punto de provocar una sacudida importante; las secciones toscanas y otros militantes ligados a ellas se autoexcluyeron del trabajo común del

partido escindiéndose definitivamente de este a finales de 1.973 y organizándose sucesivamente en torno al periódico *Il Partito Comunista*.

Las crisis y las escisiones que tuvieron lugar en los años '70 –de las cuales la más grave fue aquella «florentina» dado que el núcleo escisionista más fuerte y compacto formaba parte de la sección de Florencia– anticipaban, de hecho, los enfrentamientos que llevaron al partido a la crisis explosiva de 1.982-84. La gran crisis de 1.952 se centró sobre cuestiones de teoría, de programa político general, de táctica y de organización; por lo tanto sobre todos los aspectos fundamentales de la actividad del partido. Las crisis sucesivas se desarrollaron más sobre el aspecto «organizativo» y «táctico» que sobre el teórico, enmascarando en realidad fuertes disensiones sobre cuestiones de doctrina, disensiones que saldrían a la luz después, a veces mucho después, de que se consumase la escisión. El partido, pese a afirmar que luchaba contra cualquier expedientismo y contra cualquier cesión personalista y democrática estaba infectado por una enfermedad nada rara: el localismo, es decir lo contrario al centralismo. De esta manera el mecanismo democrático echado por la puerta entraba por la ventana y con este también la democracia como ideología, por lo cual, mientras se juraba sobre el programa y sobre las tesis de base del partido, se practicaba en realidad una «libertad de crítica y de acción» gracias a la cual se afirmaba, por ejemplo, que cualquier compañero individual, en cuanto militante del partido, en su actividad y en sus intervenciones era de hecho «el partido» y todo lo que sostenía o hacía no representaba sino lo mejor que el partido podía decir y hacer (como sostenían los «florentinos»), o que nuestra organización –precisamente porque no lograba, después de tantos años, tener una influencia determinante sobre las masas obreras– en realidad no era el partido de clase que añorábamos sino que debía, por ello mismo, llevar su propio patrimonio político y sus propias experiencias, «confrontarse» con otras fuerzas políticas y otras organizaciones militantes discutiendo programas y planes tácticos para lograr la formación de una organización más numerosa y fuerte (¡la teoría del «crisol» de los cividaleses!) Otras «teorizaciones» emergieron en aquellos veinte años, como el hecho de que el partido no debía «ensuciarse las manos» contribuyendo, donde se presentaban efectivamente posibilidades prácticas, en la constitución de organismos de defensa inmediatos sobre la vía de las luchas obreras que tendían a romper la barrera sofocante y paralizante del colaboracionismo sindical; o aquella según la cual el partido, dado que la reanudación de la lucha de clase a nivel internacional no se daba, habría debido dedicarse a la teoría absteniéndose de la intervención práctica en las raras grietas que las espontáneas reacciones de lucha obrera abrían, llegando a sostener una retirada general cerrando los periódicos y publicando exclusivamente revistas teóricas (como defendieron los marseleses) y sobre cuyas posiciones, de una manera u otra, confluyeron diversos militantes que en su momento habían sido muy activos en los sindicatos tricolores. La enfermedad localista, la enfermedad democrática y personalista atacaron por tanto con virulencia incluso a los organismos centrales del partido que, incapaces de mantener el timón firme sobre la ruta fijada por las tesis que formaban el patrimonio histórico del mismo partido, oscilaron hacia la burocratización de la vida de partido o hacia la aceptación de posiciones del todo enfrentadas con la normal vida orgánica del partido, además de tener juntas en la misma organización

fuerzas que, por su propio impulso desviante, no podrían de ninguna manera garantizar un trabajo común según una única directiva, un único centro, un único modus operandi. Se podrá decir, dadas estas premisas, que la crisis explosiva era previsible; hay quien sostiene que el partido habría debido prepararse durante tiempo desde el punto de vista organizativo para situaciones críticas del tipo, olvidándose de que cualquier solución «organizativa» o bien desciende de una impostación programática y política que responda a los criterios ilustrados en las tesis del centralismo orgánico que a su vez están estrechamente conectadas con una disciplina que antes de nada es política y sólo en consecuencia también organizativa, o de un cuadro organizativo, y por lo tanto administrativo, que «obliga» a una disciplina política sin que se compartan las directivas centrales ni se confíe en ellas. Por descontento que toda barrera entre teoría y praxis, por sutil o invisible que sea, produce la germinación espontánea de expedientes que encuentran terreno fértil precisamente en el localismo, en el politisantismo personal y electoral. Y a causa del expedientismo el partido muere antes de haber desarrollado su tarea principal: la asimilación, la difusión, la defensa de la doctrina marxista. Sin teoría reolucionaria no habrá movimiento revolucionario y esto se dice, en primer lugar, para el partido de clase. Perder la conexión sistemática y orgánica con la teoría –y por lo tanto con los resultados de la experiencia histórica del movimiento revolucionario, sus lecciones y sus dictados– significa perder la posibilidad de corregir los errores en los cuales inevitablemente el partido puede caer y cae en el desarrollo de su actividad, que se enfrenta en cada pequeño aspecto con la actividad de las fuerzas burguesas y oportunistas; significa perder la posibilidad de volver a colocarse sobre la correcta vía revolucionaria después de haber sufrido golpes y contragolpes en el desarrollo de su acción; significa impedirse desarrollar una de las propias tareas primarias hacia la clase proletaria que consiste en llevar a sus filas los balances de las luchas y de los movimientos precedentes, victoriosos o derrotados, por lo que consiste en representar un punto de referencia político y organizativo para la misma lucha de clase proletaria; significa destruir la posibilidad futura de reconstituirse sobre sólidas y coherentes bases marxistas.

En la crisis de 1.982-84, una desviación evidente de la impostación teórica e histórica de la Izquierda comunista de Italia, y del partido que la ha representado en la forma-partido durante más de treinta años, fue avanzada en un primer momento por los liquidadores de 1.982, según los cuales el partido «había fallado» y debía por lo tanto disolverse y confundirse con los movimientos sociales rebeldes, y por los liquidadores de otro origen en un segundo tiempo, en 1.983-84 que pretendían remediar un «centralismo» que no funcionaba ya con un centralismo «democrático», para después llegar a teorizar, visto que tampoco el centralismo «democrático» daba «garantías» de disciplina y compacidad, un «vicio de origen» en la Izquierda comunista de Italia que consistiría en no saber «hacer política», en no saber «dirigir políticamente» ni al partido ni a las masas (nos referimos al grupo que se definió como «Combat»). Echar la culpa de la propia incapacidad política de comprender cuáles son efectivamente las tareas de un partido de clase (en la situación revolucionaria de ayer, en la situación contrarrevolucionaria de hoy y en la situación de reanudación de la lucha de clase de mañana) a un virus que habrá atacado a la Izquierda comunista de Italia les pareció el mejor modo para salir del impasse que les llevó

en poco tiempo a autoliquidarse. Frente a estos ataques concéntricos al partido y a su patrimonio teórico e histórico, el grupo que desde 1.984 retoma en sus propias manos la cabecera «Il Programma Comunista», con una acción legal completamente similar a aquella llevada a cabo en 1.952 por el grupo de Damen contra el partido, se caracteriza no sólo por esta vergonzosa acción sino también por la ausencia completa de lucha política en el interior de la organización-partido que permanecía en pie y activa no obstante la crisis explosiva de 1.982; en sustancia no dio ningún punto de referencia teórico, programático y político a los compañeros, en Italia y en el exterior, que se encontraban del todo desorientados por la explosión. Se refugió en el sentimentalismo de partido y en la acción legal, consignando al tribunal burgués la «decisión» de tal grupo político que «tenía» derecho a ser representante del periódico «Il Programma Comunista». Por la fuerza de las *leyes burguesas* y lograda la propiedad *comercial* del periódico, este grupo pretende ser reconocido como «heredero» del partido de ayer, del partido comunista internacional, un partido por el cual, en el desarrollo de la crisis que lo rompió en mil pedazos, no dio ninguna batalla política; se dirigió por su cuenta al tribunal burgués y por este motivo valen las mismas palabras que en 1.952 escribíamos a propósito del grupo de Damen y de las *leyes burguesas*: aquellos que han ido por ese camino no podrán volver sobre el terreno del partido revolucionario. Para nosotros, en efecto, como «Battaglia Comunista», junto a «Prometeo», ha sido la voz del partido hasta 1.952, de la misma manera «Il Programma Comunista» lo ha sido representándolo también a nivel internacional, hasta el final de 1.983, cuando su publicación fue interrumpida por la acción legal llevada a cabo por el grupo que hoy lo posee en propiedad.

NOTAS:

(1) A partir, por citar sólo algunos, de la *Plataforma política del Partido Comunista Internacionalista*, de 1.945, del *Tracciato d'impostazione* de 1.946 y después de *Fuerza, violencia y dictadura en la lucha de clase*, de 1.946-48, las *Tesis de la Izquierda* de 1.947, *Propiedad y capital* de 1.948-52, y la larguísima serie de *Hilos del tiempo* iniciada en 1.949 en «Battaglia Comunista» y después, tras la ruptura, continuada en «Il Programma Comunista»

(2) Cfr. *El principio democrático*, de A. Bordiga, en «Rassegna Comunista» Cfr. *Il principio democratico*, di A. Bordiga, in «Rassegna Comunista», año II, n. 8 del 28 febrero 1922; recogido en el volumen *Partido y Clase*, ediciones el programa comunista raccolto nel volumetto *Partito e classe*, ediciones el programa comunista.

(3) El cuerpo de ambas *Tesis* ha sido publicado en *Il Programa Comunista n°14/1965*; se encuentra también en *El Programa Comunista n°47*, julio de 2.007.

suscribíos

**¡SOSTENED
Y DIFUNDID
LA PRENSA
DEL PARTIDO!**

La democracia americana se prepara para una vuelta de tuerca. Del democrata Obama al Republicano Trump, diversos métodos para los mismos objetivos imperialistas.

La victoria electoral del republicano Trump ha sorprendido a gran parte de la *intelligentsia* americana y europea, que daba por cierta la victoria de Hillary Clinton, tanto por el apoyo que había obtenido no sólo del equipo del presidente saliente Obama sino, también, de los grandes medios de comunicación americanos.

Si se puede, ¿lo recordáis? Fue el eslogan que simbolizaba el ascenso del primer político negro a la presidencia de América. Y, si bien todos los sondeos, al margen de las oscilaciones coyunturales, daban continuamente a Clinton ventaja sobre Trump, finalmente –pese a no pronunciarlo nunca– ha sido el eslogan oculto de Trump: sí, se puede hacer, se puede vencer, pese a los sondeos y al propio partido que, hasta el final, ha tenido en su contra. El sistema electoral que rige las elecciones presidenciales americanas está hecho de manera que la democracia electoral (un voto por elector) se pliegue ante los intereses particulares (lobbys económico-financieros, etc.). El hecho de que sean determinados Estados los que, si bien cuentan con una población con derecho al voto inferior respecto al resto de Estados, pese en términos de «grandes electores» más que los otros, constituye un desequilibrio que puede cambiar totalmente el resultado final. El ejemplo más reciente es el de G.W. Bush, que le quitó la victoria a su adversario por una diferencia de votos irrelevantes, como la misma victoria de Donald Trump que ha derrotado a Hillary Clinton si bien esta última, en términos de votos individuales, tenía cerca de 1 millón de votos más que Trump. Bromas de la democracia burguesa... que no sólo engaña sistemáticamente a las grandes masas ilusionándolas con ser las verdaderas protagonistas de las decisiones políticas, económicas, financieras, sociales y militares que los gobiernos toman, sino que engaña y sorprende también a la gran burguesía habituada a tirar de los hilos de la política según sus conveniencias tanto en el corto como en el largo plazo.

REPRODUCCIÓN LIBRE

No reivindicando ninguna «propiedad intelectual» ni teniendo tampoco ningún «derecho de autor» que defender ni mucho menos una «propiedad comercial» que hacer valer, los textos y artículos que originariamente aparecen en la prensa y el sitio del partido pueden ser libremente reproducidos, tanto en papel como en formato electrónico, con la condición de que no se altere el texto y se especifique la fuente –el periódico, revista, suplemento, opúsculo, libro o sitio web (<http://www.pcont.org>)– de la que se ha tomado.

El multimillonario Trump ha «salido al campo», pero no es un empresario que sólo recientemente se haya dedicado a la política; desde finales de los años 70 estaba entre los principales apoyos de Ronald Reagan en la campaña por las presidenciales y, después, según la conveniencia de sus negocios, formó parte del partido republicano, después del reformista, después del demócrata, para volver finalmente al partido republicano. Su reciente incursión en el ámbito político más importante, del cual sale el nuevo presidente de los Estados Unidos, ha revelado que en una América aún afectada por las consecuencias de la crisis de 2.007 (que, como detonador, tuvo la caída de las *subprime* precisamente en el sector inmobiliario al cual ha pertenecido siempre Trump), las violentas contradicciones que la caracterizan, y que han golpeado en particular a amplios estratos no sólo obreros sino también de las clases medias, se han abierto las puertas a las tendencias más reaccionarias. Tendencias que «piden» ser representadas por personajes ajenos al «establishment», no relacionados directamente con las instituciones pero lo suficientemente conocidos como para poder obtener el favor de las grandes masas desilusionadas e insatisfechas por la gestión política de Obama.

Trump, con su eclecticismo, su trivialidad, su sexismo, su racismo, unidos al éxito en los negocios y a la representación de un continuo reality show, apareció como «el hombre del momento» y su tenacidad para llegar hasta el final del duelo electoral con Clinton, verdadera representante del «establishment», ha sido premiada con la victoria. En verdad ya había probado suerte en 2.012, pero como los sondeos no eran en absoluto positivos para su candidatura, lo dejó correr. En 2.016, por contra, las cosas fueron de otra manera. La pequeña burguesía arruinada por la crisis, rabiosa en su enfrentamiento con los inmigrantes clandestinos y celosa de sus armas para defender la propiedad privada, y los estratos obreros más cualificados junto con los pequeños agricultores, hartos del fisco, amenazados por la inseguridad en el puesto de trabajo y con perspectivas de vida miserables, llamados al circo electoral para «elegir» al nuevo presidente, han dado su favor a aquel que mejor hacía propaganda contra la presión fiscal, el rechazo al control de armas, el retiro de la reforma sanitaria de Obama, la repatriación de millones de clandestinos y, a nivel de política extranjera, el stop a las ayudas internacionales, la renegociación de los acuerdos con Irán y China y la lucha contra el terrorismo internacional identificado con el islam.

La burguesía imperialista americana ha encontrado en Trump al personaje que el teatro de su política necesitaba: es multimillonario, por lo tanto forma parte de la clase de los grandes burgueses; es

suficientemente ecléctico para poder representar, según el momento, el papel de duro, de negociador, de generoso; habla como un estibador y usa argumentos de bar; es yankee en lo más profundo de su alma y está embebido por la ideología de la Gran América que, en un periodo en el cual los Estados Unidos sufren de un cierto declinar ideológico a nivel internacional, sirve para preparar al «pueblo americano» para sufrir, mañana, quizá más que hoy... pero por un gran ideal, el ideal de una América a la que todo el mundo debe temer.

No sabemos aún cuál será efectivamente el programa político y económico de Trump, una vez se instale oficialmente en la Casa Blanca, y es probable que ni siquiera lo sepa él. Está construyendo su gobierno y deberá realizar los compromisos necesarios con su partido para poder ser apoyado por el Congreso en las decisiones políticas, dado que lo ha tenido en contra durante la campaña electoral. Pero es cierto al mil por ciento que, junto a sus intereses personales de gran constructor, su gobierno defenderá los intereses de los lobbys económicos que lo apoyan, y que tendrán mayores concesiones en sus propios asuntos, y los intereses del imperialismo americano en cualquier parte del mundo. ¿Encontrará dificultades en Europa, Asia, América Latina y en Medio Oriente? Seguro, como por otra parte las encontró Obama no obstante los aparentes acuerdos y los grandes apretones de mano con Hollande y Merkel. ¿Se entenderá con Putin? Es probable porque pueden hallar intereses comunes en el Medio Oriente y en Asia. El cuadro internacional está destinado a cambiar, no tanto por invención del ecléctico Trump, sino porque con los actuales desórdenes mundiales, se están preparando las alianzas que se asumirán en la tercera guerra mundial, guerra que no parece aún inmediata, pero cuyo estallido las próximas crisis económicas internacionales podrían acelerar.

Hoy por hoy, el proletariado está ausente de la escena política y social americana (y, de hecho, no sólo de la americana). Ausente en términos de clase social que defiende sus propias reivindicaciones y que hace sentir su propio peso social. La crisis capitalistas que han golpeado en los últimos cuarenta años no han sido suficientes para formar en la clase obrera americana núcleos consistentes de proletarios capaces de representar sus propios intereses de clase y de constituir la base para un desarrollo de la lucha de clase en el país capitalista más importante del mundo. Los proletarios americanos o bien se han desinteresado de las cuestiones sociales y políticas o se han dejado encantar, cada vez, por los predicadores de turno, ya fuesen estos religiosos o políticos, pero siempre envueltos en la falsa ideología burguesa según la cual cada uno «basta que lo quiera y lo demuestre», y es autor de su propio destino. Nadie sabe cuánto tiempo hará falta para que los obreros americanos, blancos, negros, hispanos, asiáticos, se reconozcan como una clase en sí mismos, la clase explotada por excelencia por la clase burguesa capitalista (también ella blanca, negra, hispana, asiática), la clase que en lo más profundo de su existencia social vive un antagonismo permanente contra las condiciones de explotación y de esclavitud a las que está sometida, pero que reacciona contra ellas con métodos y medios

exclusivamente burgueses: competencia entre proletarios, individualismo, adoración del dios dinero, respeto a la riqueza y a la autoridad que deriva de ella.

Sólo reconociéndose como clase proletaria en sí misma, clase que tiene una perspectiva histórica del todo opuesta a aquella de la burguesía, sólo reconociendo que únicamente con la lucha de clase anticapitalista, por lo tanto antidemocrática y antiburguesa, es posible combatir de manera decisiva contra las condiciones de explotación, de miseria, de hambre... es posible prepararse para resistir y combatir contra la presión burguesa para la movilización bélica; sólo reconociendo que a la lucha de clase que la burguesía conduce cada día contra la clase de los trabajadores asalariados se contraponen la lucha de clase del proletariado unido por encima de las diferencias de nacionalidad, raza, sexo, edad, cualificación laboral; sólo con esta condición la clase obrera americana podrá conquistar su dignidad humana, sublevarse contra la condición de bestia del trabajo y volverse protagonista de su propio futuro: un futuro en el cual está previsto el fin de toda opresión, tanto de la salarial como de la que afecta a la mujer, como la nacional y la racial.

La burguesía sostiene y, a su manera, demuestra, que a su propia sociedad, a la sociedad del dinero, del mercado, de la propiedad privada, de la competencia capitalista, del poder del más fuerte, no hay alternativa. En efecto, hoy, el capitalismo vence en todos los países del mundo. Pero vence y continúa en pie, no obstante las crisis devastadoras, con una condición: tener de su parte a las grandes masas proletarias, explotadas, pese a que estas están en la miseria, muertas de hambre y masacradas por todo el mundo, y América no es ciertamente un país donde no existan desocupados, marginados, hambrientos y donde no se asesine con gran facilidad.

Para que la clase obrera americana se despierte de un profundo aturdimiento y de una gran intoxicación de democracia e individualismo, ¿harán falta crisis peores que aquellas que han golpeado ya a América? Es muy probable; está escrito en la historia de la misma sociedad burguesa: «*Con el desarrollo de la gran industria desaparece bajo los pies de la burguesía el terreno sobre el cual esta produce y se apropia de los productos. Ella produce a sus propios sepultureros [los trabajadores asalariados]. Su ocaso y la victoria del proletariado son ambos inevitables*». Estas palabras del *Manifiesto* de Marx-Engels hoy pueden hacer sonreír a muchos, como hacían sonreír las palabras de Lenin antes de la revolución de Octubre en Rusia. No está escrita la fecha del funeral de la sociedad burguesa; somos materialistas, no visionarios. Pero es por este funeral que nosotros, comunistas revolucionarios, trabajamos y combatimos, seguros de que el mismo capitalismo creará las condiciones objetivas para que el proletariado, no importa en qué país primero, levante la cabeza y tome el camino de la lucha de clase y revolucionaria.

19 noviembre 2016
Partido Comunista Internacional

«Dirty» Duterte, el nuevo rostro sangriento de la democracia burguesa en Filipinas

Las islas Filipinas, país esencialmente agrícola en el pasado, en los últimos años ha vivido un fuerte desarrollo industrial. En 1980, más de un 37% de sus exportaciones era de productos agrícolas; en 2015 estos no representan más que un 7%, mientras que ahora los productos industriales constituyen más de un 70% de las exportaciones (los productos electrónicos representan ya un 44% de las exportaciones del país).

Clasificado en la categoría de «nuevos países industrializados», Filipinas forma parte de aquellos que los economistas burgueses nombran los «Tigres» que, en el mismo movimiento de los «Dragones» (Corea del Sur, Singapur, Hong-Kong y Taiwán) se han integrado al mercado capitalista mundial, gracias a las deslocalizaciones atraídas por una mano de obra barata. En 2015, el país conoció la más fuerte tasa de crecimiento después de China.

Filipinas se ha especializado en la construcción naval, equipos automotores, electrónica, informática, química y centros de llamadas telefónicas. El sector minero que abarca cobre, oro, plata y níquel se encuentra igualmente en expansión. El país se beneficia también de los envíos de remesas de su enorme emigración.

En el curso de los últimos 30 años, la clase obrera se ha desarrollado ampliamente; el número de activos en la industria «manufacturera» se ha más que duplicado hasta alcanzar un 15%.

Desarrollo capitalista y miseria proletaria

Este desarrollo, aplaudido por las instituciones internacionales, esconde mal (muy mal) los atrasos económicos y la miseria. Alrededor de un 30% de la mano de obra es empleada todavía en la agricultura, sin embargo, el país no es autosuficiente; y debe importar arroz (primer importador mundial del cereal) para alimentar una población que asciende como una flecha (75 millones de habitantes en 2000, 100 millones actualmente).

El país se encuentra fuertemente endeudado y la corrupción es endémica

La mayoría de la población vive todavía en condiciones miserables. Según las estadísticas oficiales, una cuarta parte de los habitantes viven todavía con menos de un dólar al día y, según la Fundación IBON, cerca de tres cuartas partes viven con menos de dos dólares. Según el gobierno, el desempleo es de alrededor de un 7%; pero, si tomamos en cuenta los empleos a tiempo parcial, en los hechos es superior a un 25%. Por último, una amplia mayoría de la población urbana está concentrada en barrios marginales. Algunos estiman que seis de doce millones de habitantes de la capital, Manila, viven en ellos. Sus vidas transitan en medio de montañas de desechos que contaminan el aire, el agua y los suelos, siendo víctimas de las políticas de expulsión llevadas a cabo por los poderes públicos (como en Quezon City, en 2014).

Como muchos países capitalistas, Filipinas ha sufrido la implementación de medidas «neoliberales» de privatización y falta de regulación. Entre las medidas puestas en marcha dentro de este cuadro, está la «contractualización», llamada popularmente sistema «Endo» (End of Contract), la cual impide a los trabajadores acceder a las garantías salariales legales recortándolas con contratos (incluso repetidos) de menos de cinco meses. En las «zonas francas» que se han multiplicado, prácticamente los trabajadores están privados de todos sus derechos y sometidos a un severo despotismo de empresa; por otra parte, las organizaciones internacionales denuncian regularmente el recurso al trabajo forzado en las pequeñas empresas y en la agricultura (especialmente en las plantaciones de caña de azúcar).

Filipinas es también uno de los principales países de emigración en el mundo: cada día se registran en promedio 6000 salidas. Once millones de filipinos viven en el exterior, entre ellos, tres millones en Estados Unidos y dos en Arabia Saudí. A estos se agregan 300 mil marinos filipinos que surcan los océanos en buques mercantes.

La integración de Filipinas a la economía mundial capitalista ha sido facilitada por los estrechos vínculos que el país mantiene con su antigua potencia colonizadora, los Estados Unidos.

Filipinas, otrora colonia española, fue conquistada por el imperialismo norteamericano después de una sangrienta guerra entre 1899 y 1902. El ejército americano devastó al país, llevando a cabo verdaderas «campanas de exterminación» e internando a los civiles en campos de concentración, todo acompañado con un discurso racista que celebraba la superioridad de los americanos, descendientes de «ancestros arios». Este genocidio colonial es responsable del asesinato de entre 250 y 750 mil civiles (1).

El país se convierte así en una colonia americana, hasta finales de la Segunda Guerra Mundial, antes de devenir formalmente independiente, para luego ser gobernado por una sucesión de dirigentes pro-americanos — el más célebre y temido ha sido el dictador Ferdinand Marcos que, entre 1965 y 1986, gobernó al país con mano de hierro.

Duterte presidente: la victoria de «la ley y el orden».

A comienzos de mayo, Rodrigo Duterte fue elegido presidente con cerca de 40% de sufragios en la segunda vuelta. Con seis millones de votos de ventaja en un escrutinio cuya participación fue importante, Duterte logra una clara victoria.

Duterte llevó a cabo una campaña electoral demagógica y securitaria, apoyado por sus resultados como alcalde de Davao. A esta ciudad, Duterte llevó «el orden», valiéndose de la formación de verdaderos escuadrones de la muerte, la milicia Alsa Masa formada por antiguos militares y mafiosos, y el Davao

(sigue en pág. 20)

(viene de la pág. 19)

Death Squad. Estos grupos han sido acusados de haber asesinado durante los años '90, en nombre de la lucha contra la droga, a más de mil personas, comprendiendo a niños abandonados que vivían en la calle.

A comienzos de septiembre, esta política de terror había sido ampliamente implementada en todo el país y cerca de 2.500 personas fueron ejecutadas en los ataques combinados de asesinos de la policía y asesinos de los escuadrones de la muerte.

A pesar de que a veces dice ser de izquierda, Duterte declaraba durante su campaña que su modelo político era el del dictador Marcos (depuesto luego de la pretendida «revolución popular» de 1986 realizando una «democratización» que rompió la hegemonía de su clan en el poder, pero en beneficio de otras fuerzas burguesas); misógino hasta los tuétanos, hace apología de las violaciones sexuales, «bromeando» decía que él hubiese participado voluntariamente en la violación colectiva de una abuela australiana, o afirmando que tenía 2 esposas y 2 amantes...

No es por azar que este reaccionario demagogo ha sido apodado por los medios «Dirty Duterte», en honor al «inspector Harry», policía de métodos expeditivos caracterizado como el personaje de cine protagonizado por el actor Clint Eastwood, o «The punisher», en referencia al super héroe Marvel, adicto a la ultra-violencia contra los criminales.

En el plan económico y social, Duterte ha hecho promesas hacia los más desheredados y hacia los trabajadores, denunciando en particular el sistema de «contractualización» como «anti-popular» (al mismo tiempo que se negaba a comprometerse por escrito). En plena campaña electoral había recibido el apoyo de las Confederaciones sindicales TUCP (Trade Union Congress of Philippines, la mayor Confederación) KMU (Kilusang Mayo Uno, Sindicato Primero de Mayo, visto como más radical, ligado al PCP maoísta), etc. mientras que otros no tomaban partido. En su gobierno nombra a Mindanao Joel Maglunsod, vicepresidente del KMU, subsecretario de Estado para el Trabajo y el Empleo.

Sin embargo, pese a esta imagen «social» de defensor de los pobres y al apoyo que le aportan los burócratas sindicales, el nuevo presidente no puede enmascarar su apoyo a las políticas neoliberales implementadas desde hace décadas. Este proponía desarrollar la «cooperación público-privado» para financiar los gastos de infraestructura, aumentar la «competitividad» de la economía, con el fin de atraer inversiones extranjeras, suprimir las medidas proteccionistas.

Por otra parte, su verdadero sentimiento con respecto a los proletarios se ha puesto a la luz cuando, en un mitin en febrero, advirtió al KMU de no tratar de organizar a los trabajadores en las zonas francas: «Ideológicamente estamos del mismo lado (...). Pero si Uds. lo hacen [organizar a los trabajadores], les mataré a todos» (2).

Los burócratas del KMU asintieron, pero en algunas partes del país la amenaza ya se había puesto en práctica. El 17 de septiembre, Orlando Abangan, militante sindical del Partido Manggagawa (PM), fue asesinado (3), como parte de una vieja tradición del empresariado y el Estado filipinos de represión de los proletarios. Las más brutales prácticas anti-sindicales son moneda corriente; hasta hoy las promesas hechas por Duterte a los trabajadores no han sido realizadas y después de que una delegación sindical fue a recordarle

a Maglunsod la promesa de poner fin al sistema Endo, el subsecretario se limitó a responder que él transmitiría el pedido al ministro...

Rodrigo Roa Duterte es, pues, un político totalmente burgués, aun si en algunas oportunidades se presenta como «socialista». Pero esto no le impide recibir el apoyo más o menos abierto de múltiples partidos que se reclaman del comunismo.

El PC maoísta ofrece sus servicios a Duterte... y Duterte los acepta.

El rostro pseudo-radical de Duterte ha dado un pretexto a los maoístas del Partido Comunista de Filipinas (PCP) para arrodillarse delante de él, en nombre de la «revolución democrática». El PCP se ha hecho defensor de una «alianza» con Duterte, ya que su elección «abre perspectivas para cambios significativos» (4). Esta alianza se justifica en nombre del nacionalismo: Duterte, «que no está completamente vendido al imperialismo americano» sería en efecto «la única oportunidad para poner fin a 70 años de gobiernos sometidos a los Estados Unidos». Los maoístas tienen un programa totalmente burgués y reaccionario: «unidad nacional, paz y desarrollo», es decir, unidad detrás de la burguesía, paz social y desarrollo de la economía capitalista nacional (5). Su jefe de partido en el exilio declaraba, durante la campaña, esperar que Duterte «esté efectivamente al servicio del pueblo filipino en su lucha por la liberación nacional, la democracia, la justicia social y el desarrollo»; confesando estar listo para apoyar «todas las políticas y actos patrióticos y progresistas de la presidencia Duterte» (6).

El PCP será rápidamente recompensado por este apoyo. Duterte propone un alto al fuego al Nuevo Ejército Popular (NPA) conformado por varios miles de combatientes que llevan a cabo la «guerra popular» desde 1969. El nuevo presidente nombra igualmente a tres representantes del «Frente nacional Democrático» que reagrupa las organizaciones «de masa» del PCP (7). Los maoístas obtienen los ministerios de la Reforma agraria y del Trabajo y el Empleo, para los líderes de su sindicato campesino EMP y del KMU.

Cierto es que el PCP se alejó, después de comenzado el terror sanginario desatado por la policía bajo los auspicios del nuevo presidente (8). El PCP le reprocha igualmente de ser un «régimen reaccionario» que traiciona sus promesas, y de capitular frente al «big business, los Estados Unidos, el ejército y los capitalistas burócratas», al mismo tiempo que defiende una «alianza táctica» con él (9).

Queda en efecto un partidario (a penas crítico) del demagogo reaccionario: el PCP saluda su «política exterior pacífica e independiente» cuando Duterte denuncia la presencia militar americana en suelo filipino (10). Este llama a Duterte a hacer de Filipinas un «país independiente y no-alineado» (11), a punto de concluir acuerdos comerciales con Venezuela, Irán, Cuba, Rusia, Corea del Norte y China (12).

Aun cuando puede parecer radical, por su utilización de la violencia y sus referencias pseudo-marxistas, el PCP es una fuerza burguesa que defiende un desarrollo capitalista independiente, en el cuadro de una unión de «fuerzas patrióticas», es decir, de una alianza interclasista que encadene a los proletarios a los intereses de la burguesía.

La «extrema» izquierda ofrece su apoyo crítico.

Al lado del PCP, existen múltiples partidos pseudo-revolucionarios.

De un lado está el antiguo partido pro-soviético – el PKP-1930. El PKP criticó agriamente al candidato Duterte, considerado como un candidato tan reaccionario como los otros (13). ¡Pero no había pasado un mes cuando el partido corrió a felicitar al presidente Duterte! El PKP – como sus hermanos enemigos del PCP – ofrece también sus servicios: «sostendremos todos los esfuerzos de su administración para que Ud. pueda satisfacer sus promesas electorales» de luchar contra el crimen. La acción sanginaria de los escuadrones de la muerte ha debido satisfacer a estos falsos comunistas. Todo esto viene justificado, una vez más, por un programa totalmente burgués: «construir un país próspero dentro de la paz, la soberanía nacional, la democracia y la justicia social» (14). Este brusco viraje fue justificado porque «su victoria electoral refleja la esperanza de numerosos electores»...

Igualmente, existen fuerzas que a comienzos del año han surgido tras las escisiones del PCP de comienzos de los años 1990. Estas escisiones han surgido por la cuestión de la naturaleza de la revolución en Filipinas. Para los «rechacistas», en particular representados por Filemon Lagman, que se han separado, los filipinos no son un país «semi-colonial y semi-feudal» sino un país capitalista en el cual una revolución obrera debe tomar el poder. Pese a este cambio táctico, estas fuerzas – el partido Lakas ng Masas (PLM, Party of the Laboring Masses) y el Partido Manggagwa (PM, Labor Party) – están tan alejados de las posiciones proletarias clasistas como el PCP.

El PLM estima que la «situación política [es] extremadamente interesante y estimulante» y responde en forma positiva a las proposiciones de los maoístas por «un gobierno de unidad nacional, paz y desarrollo», al defender una «lucha por un programa nacional contra la dominación de la élite neoliberal» (15).

El PM no le da un apoyo político abierto al gobierno o al PCP, pero pide a Duterte «desatar una guerra contra la contractualización, tan vigorosa como la guerra contra la droga» (16). Reivindica también que militantes sindicales jueguen oficialmente el rol de inspectores del trabajo (17). ¡Más fácil hubiese sido estar a favor del gobierno!

Por su lado, la IV^o Internacional trotskista ha logrado construir una sección en Filipinas, a partir de una de las escisiones del PCP: el Partido Revolucionario de los Trabajadores de Mindanao (RPL-M). Este partido respondió positivamente a las proposiciones de los dirigentes del PCP, calificándolo de «camaradas de lucha por la liberación de los oprimidos». El RPM estima que tiene «una diferencia de método» con los maoístas, pero con objetivos —¡burgueses!— comunes: «reformas democráticas avanzadas, sin perder de vista la eliminación de la opresión de masas» (18). Este es el viejo programa de la socialdemocracia: ¡reformas para hoy, y socialismo dentro de un tiempo indeterminado!

Todas estas corrientes pseudo-revolucionarias, en realidad completamente reformistas, no son sino las moscas metiches del PCP, quien a su vez se arrodilla delante de la burguesía filipina y de su jefe actual Duterte; son ellos como este último los obstáculos para la lucha proletaria.

Pero en Filipinas existe un grupo que se reclama de la Izquierda Comunista, «Internatyonalismo». ¿Constituye este grupo una alternativa de clase a esta «extrema-izquierda» proburguesa?

Internatyonalismo: en ruta hacia ninguna parte.

En efecto, desde 2009, la CCI dispone de una sección en Filipinas. Bajo el título «*El régimen Duterte en Filipinas, atracción por el «hombre fuerte», debilidad de la clase obrera*» (19), el sitio Internet de la CCI publicó en inglés un artículo de su sección filipina sobre las elecciones presidenciales, que retoma igualmente las tomas de posición anteriores. Lejos de plantear una perspectiva clasista, la CCI no tiene nada que ofrecer a sus lectores más que lloriqueos sobre «*la impotencia, [la] desesperación, [la] falta de perspectiva y [la] pérdida de confianza en la unidad de la clase obrera y en las luchas de las masas laboriosas*»: «*Un efecto negativo del capitalismo decadente en su fase de descomposición es el aumento de la desesperación y la ausencia de perspectivas especialmente en las masas pobres. Un indicador es la «lumpen-proletarización» de amplios sectores de la clase trabajadora, generando un aumento de suicidios, y de la criminalidad, además del desarrollo de una cultura podrida en los jóvenes. Todos estos elementos son manifestaciones de descontento creciente de las masas con respecto al sistema actual, pero que no saben qué hacer para remediar esta situación. Estas son las razones que explican la tendencia de «cada quien por su cuenta» influencia fuertemente una fracción significativa de la clase obrera*».

Obviamente, Internatyonalismo condena el régimen Duterte como «*un rabioso defensor del capitalismo*»; pero frente a este poder burgués, ¿cuál es su perspectiva?

«*Analizar y [...] comprender en tanto comunistas por qué una fracción importante de la población está dispuesta a aceptar a Duterte como dictador y «padrino» en un primer tiempo. Luego, «perseverar en la clarificación teórica, el reforzamiento organizacional y las intervenciones militantes para preparar las luchas futuras a un nivel internacional*». Wait and see...

A esto se agregan las características de lucha que la sección de la CCI ofrece como ejemplo a los proletarios: «*movimientos de solidaridad (movimiento anti CPE (lucha estudiantil) en Francia, Indignados en España, lucha de clase en Grecia, el movimiento Occupy en los Estados Unidos)*». La lógica detrás de esto es que los filipinos no estarían «*maduros*» para la revolución proletaria. Es esto lo que explicaba la CCI en un artículo que saludaba la creación de su sección («*Saludo a las nuevas secciones de la CCI en Filipinas y Turquía*», 5 de marzo de 2009). En este texto la CCI retomaba su posición a propósito de los países dominados, enunciado en 1982 («*El proletariado de Europa occidental al centro de la generalización de la lucha de clase, Revista International, n° 31*»):

«*No es sino atacando su corazón y a su cerebro que el proletariado podrá acabar con la bestia capitalista. Este corazón y cerebro del mundo capitalista, la historia los ha situado desde hace siglos en Europa occidental. Es allí donde el capitalismo ha dado sus primeros pasos que la revolución mundial dará los suyos, uno y otro ligados. (...) No es, pues, sino en Europa occidental, allí donde el proletariado tiene la más vieja experiencia de luchas, donde se enfrenta ya*

hoy después de décadas a estas mixtificaciones «obreras» de lo más elaboradas, que este podrá desarrollar plenamente su conciencia política indispensable en la lucha por la revolución».

¡Para la CCI, la revolución será europea o no será! Los proletarios de los jóvenes países capitalistas y hasta de los Estados Unidos o de Japón, no tienen sino que ser pacientes y esperar a que el proletariado europeo consciente reanude la lucha... La única perspectiva que le queda a los filipinos es, pues, el desarrollo de luchas en el terreno democrático burgués (como Occupy o los Indignados, siendo el partido Podemos su hijo legítimo) o reformista (como la «lucha de clase» en Grecia que se desarrolló – y deshizo – bajo la dirección de Syriza y el KKE).

Es evidente que Internatyonalismo es incapaz de ofrecer una perspectiva de clase a los proletarios filipinos, una perspectiva realmente comunista.

Por una perspectiva proletaria

Para los comunistas, no es ni el horizonte de la revolución burguesa (incluso radical) ni la impotente espera de un despertar del proletariado europeo lo que está a la orden del día. Hoy, todas las regiones del planeta han sido dislocadas por el modo de producción capitalista. El imperialismo ha hecho penetrar el capitalismo en todos los poros de la sociedad filipina.

La revolución proletaria madura desde hace mucho tiempo en esta Asia oriental, labrada en todos los sentidos por el movimiento irresistible de la expansión capitalista. Esta supone, como en todas partes, la destrucción de todas las relaciones mercantiles y salariales, y de todos los Estados erigidos para defenderlas.

Esta perspectiva, qué duda cabe, no se encuentra a la vuelta de la esquina, pero es la única basada en el materialismo, e implica el renacimiento del partido de clase, fiel al marxismo auténtico y con una fuerte influencia en las filas del proletariado... Este partido no podrá dirigir a la clase obrera de Filipinas o de otros países hacia el asalto contra el capitalismo, sino basándose en la defensa exclusiva de los intereses de los proletarios y de las masas explotadas, contra todas las ilusiones democráticas y reformistas propaladas por falsos defensores del socialismo.

(1) cf Robert Gerwarth y Stephan Malinowski «L'antichambre de l'Holocauste», Vingtième Siècle. Revue d'Histoire, n°99, 2008

(2) <http://www.equaltimes.org/what-can-workers-in-the?lang=en#V-L0MBJUXs1>

(3) «PM condemns vigilante style killing of a leader», partidongmanggagawa2001.blogspot.fr

(4) «Struggle and alliance under the Duterte regime», Bayan, édition anglaise, 7 juin 2016

(5) «Prospects under a Duterte presidency», Bayan, édition anglaise, 15 mai 2016

(6) «Interview with Prof. Jose Maria Sison on the election of Duterte as President», democracyandclassstruggle.blogspot.fr, 11 mai 2016

(7) «3 NDFP nominees to sit in new cabinet», Bayan, édition anglaise, 7 juin 2016

(8) «No more cooperation with Duterte's undemocratic and anti-people «drug war» », cpp.ph, communiqué du 12 août 2016

(9) «Duterte is undermining the chance for change and peace», cpp.ph, communiqué du 7 août

(10) «Positive significance of Duterte's avowal to uphold an independent foreign policy», cpp.ph, communiqué du 11 septembre 2016

(11) «All US military forces in entire country must go home», cpp.ph, communiqué du 13 septembre 2016

(12) «Positive significance of Duterte's avowal...»

(13) «Prospects for the Philippines in the wake of the May 9 general elections», solidnet.org

(14) «Open letter to President elect Rodrigo R. Duterte », pkp1930.org

(15) «Philippines left facing a Duterte-CPP coalition government», masa.ph, 28 mai 2016

(16) «Group asks Duterte for big names of endo lords in the country», 2 août 2016, partidongmanggagawa2001.blogspot.fr

(17) «PM wants union officers deputized as labour inspecteur for endo campaign»

(18) «Response to Jose Ma. Sison's Call for Dialogue», 16 juin 2016, rpm-m.org

(19) <http://fr.internationalism.org/revolution-internationale/201609/9435/regime-duterte-aux-philippines-attraite-l-homme-fort-et-faibles>

« Il Comunista »

N° 146, Dicembre 2016,

- Revisione della Costituzione repubblicana? I proletari devono rifiutare il terreno nel quale vince sempre l'interclassismo. La loro emancipazione non sarà mai ottenuta con l'inganno democratico

- Cuba. Morto Fidel Castro non si apre una nuova fase di una "rivoluzione socialista" - che non c'è mai stata -, ma un riposizionamento del capitalismo cubano nel mercato mondiale

- La democrazia americana si prepara ad un giro di vite. Dal democratico Obama al repubblicano Trump, metodi diversi per gli stessi obiettivi imperialistici

- "Dirty" Duterte. Il nuovo volto sanguinario della democrazia borghese nelle Filippine

- Amianto e "giustizia" borghese

- Nuove disponibilità nel sito di partito www.pcint.org. Prometeo. Il programma comunista.

- La donna e il socialismo (A. Bebel). Premessa

- Haiti. Filantropia pelosa delle Fondazioni borghesi

- Corrispondenze dalla Spagna:

Né in Parlamento, né al Governo e nemmeno all'opposizione. Per lottare, il proletariato può contare soltanto sulle proprie forze!

Rivolta nel centro di "ricovero" degli stranieri di Madrid. Di nuovo il proletariato migrante segna la via

Nuova rivolta in un Centro di detenzione per immigrati di Barcellona. I proletari immigrati in lotta spontanea, lontani dalla farsa parlamentare

- Corrispondenza dalla Francia. Incidenti alla centrale nucleare di Paluel: il pericolo nucleare è che è in mano al capitalismo

No alla chiusura dell'ospedale San Gennaro

- La rivoluzione proletaria è internazionale e internazionale è la trasformazione socialista dell'economia (3). Critica del Programma di Gotha. Note in margine al programma del Partito operaio tedesco

Giornale bimestrale -

Una copia 1,5 € 5 FS, £ 1,5 -
Abbonamento: 8 € 25 FS; £ 6 -
Abbonamento di sostegno 16 € 50 FS; £ 12.

De nuevo el proletariado inmigrante marca el camino

Durante la noche que va del día 18 al día 19 de este mes y durante la mañana del mismo 19, un grupo de unos 40 inmigrantes argelinos se ha amotinado en el Centro de Internamiento de Extranjeros de Aluche, en Madrid. Por la noche, parece ser que aprovechando la escasa presencia de policía en el Centro (ya que estaba toda vigilando el partido de fútbol del Real Madrid), taparon las cámaras de videovigilancia, forzaron las puertas y subieron a la azotea, donde permanecieron 11 horas bajo la lluvia con el fin de hacer escuchar sus exigencias: libertad y dignidad de trato para los allí encarcelados. El tipo de protesta no es nuevo: repite la forma de plantear las exigencias que los presos comunes utilizaron durante toda la Transición entre otros lugares en la cárcel de Carabanchel, en cuyas antiguas instalaciones se encuentra el CIE.

Hace escasos días, en Murcia, varios inmigrantes encerrados en el CIE de Murcia lograban escapar y darse a la fuga. Y es que las condiciones de vida en estas auténticas cárceles son terribles: los inmigrantes que son llevados allí por la Policía pasan varios meses seguidos encerrados, sin saber cuándo saldrán o si serán deportados de vuelta a sus países de origen. Además, la privación de libertad la padecen entre el frío del invierno y el calor sofocante del verano en centros hacinados que no están habilitados para proporcionar unas condiciones higiénicas mínimas. Legalmente, el CIE se sitúa en el limbo: los encerrados no son culpables de ningún delito, posiblemente no sean expulsados del país (menos de la mitad), están vigilados 24 horas al día por la Policía Nacional sufriendo sus abusos... En estas condiciones, protestas y motines de menor intensidad que el de estos días, son mucho más corrientes de lo que muestran los medios de comunicación.

Los CIE son, sobre todo, una medida de coacción que utiliza el Estado para amedrentar a los proletarios inmigrantes que no tienen sus papeles de residencia en regla y por lo tanto contra todos los proletarios inmigrantes que en cualquier momento pueden perder los papeles y con ellos su condición legal en España. Son una amenaza continua que pende continuamente sobre sus cabezas: si son hallados sin la documentación en cualquier control policial, pasan inmediatamente a este tipo de cárceles ilegales donde, básicamente, serán encerrados durante varios meses sin saber qué será definitivamente de ellos. Durante los años de bonanza económica, cuando centenares de miles de proletarios provenientes de América Latina y África eran empleados en los boyantes negocios de la construcción, el mantenimiento de infraestructuras, la industria agroalimentaria, etc. poco o nada se oía hablar de los CIE. Entonces las facilidades de entrada en el país para los inmigrantes, según el número que exigía el capital para utilizarlos en sus empresas, se complementaron con una regularización masiva de todos los proletarios inmigrantes que, en 2005, pudieran demostrar que llevaban un año trabajando en España. Por supuesto que esta regularización no fue gratuita: el mantenimiento de la residencia se vinculaba a una revisión cada dos años cuyo resultado dependía de que se conservase el empleo. Es decir, si no se trabajaba, si no se era útil para la economía nacional, no se obtenía el derecho de residencia y se corría el riesgo de ser expulsado. A esto se redujo el carácter «humanitario» de la reforma del Partido Socialista que, según decía, buscaba «acabar con la inmigración ilegal». Por supuesto que, pese a poder obtener una regulación de su status legal en el país, los proletarios inmigrantes no dejaron de sufrir las mil y una humillaciones cotidianas que el capital reserva a sus esclavos más débiles:

retenciones arbitrarias, chantajes por parte de los empresarios aceptados para no perder los papeles, contratos fraudulentos, etc. Los proletarios inmigrantes eran utilizados para, en medio del boom económico, mantener los salarios estables, es decir, bajos, para introducir nuevas modalidades de contratación irregulares en sectores como la construcción, para sortear los límites que el Derecho Laboral impone a la explotación de los proletarios autóctonos, etc. No sólo han sido mano de obra barata, han sido la mano de obra con la cual, mediante una opresión brutal y unos niveles de explotación elevadísimos, el capital ha logrado abaratar el resto de la mano de obra, introduciendo además una fuerte división entre proletarios autóctonos e inmigrantes que ha servido y sirve para espolear la propaganda burguesa que afirma que el deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores españoles se debe a la entrada de inmigrantes... que la misma burguesía había favorecido.

Todas estas humillaciones cotidianas, la intensa explotación, la opresión a manos de la Policía y el resto de instituciones del Estado, se agravaron con el estallido de la crisis capitalista. Entonces los proletarios inmigrantes se convirtieron en mano de obra sobrante, innecesaria para unos negocios en franco declive. Por supuesto, la renovación del permiso de residencia se acabó para aquellos que perdieron el trabajo, muchos de los cuales se vieron forzados a abandonar el país mientras que muchos otros fueron directamente expulsados.

Para los que se quedaron, la burguesía dispuso de nuevas y más duras medidas legales destinadas a atomizarlos y mantenerlos controlados. Sujetos a las mayores privaciones, arrastrando a sus espaldas una huida de sus países en la cual se juegan la vida a diario, utilizados como moneda de cambio según el curso de la economía nacional (van bien los negocios, represión de bajo nivel; van mal, represión intensa) los proletarios inmigrantes encarnan no sólo la realidad más lacerante del proletariado en el mundo capitalista, sino también el futuro de los propios proletarios autóctonos que hoy son ajenos a las protestas y motines. Ellos marcan la tendencia de aquello que, más pronto que tarde, se impondrá a todos los proletarios: explotación brutal en el puesto de trabajo, abandono a su suerte cuando este se pierde. La crisis capitalista de la cual la burguesía afirma haber escapado ya, ha dejado detrás de ella un proceso inexorable de liquidación de los amortiguadores sociales que permitían a los proletarios escapar de la miseria que habitualmente les ha amenazado a cada paso. El recuerdo de las garantías sociales que logran mantener la cohesión social y la política de colaboración entre clases encabezada por los sindicatos y partidos pseudo obreros, pasa cada vez más a la historia a medida en que los últimos resortes de estas garantías son eliminados. Pero era este llamado Estado del Bienestar el que diferenciaba a los proletarios de los grandes centros capitalistas diferenciarse del resto de proletarios del mundo. Esta era la civilización que Europa y América del Norte habían logrado a diferencia de África, Asia o América del Sur. Hoy la situación de los proletarios inmigrantes que han accedido a las fortalezas imperialistas de Europa o Norteamérica muestra que el capitalismo acabará con cualquier traba que aparece en el camino para remontar su crisis, con cualquier obstáculo para recuperar el nivel de beneficios que exige. Los proletarios de España, Francia, Italia, Alemania, Grecia... deben tomar buena nota de aquellos a quienes se encierra en cárceles clandestinas porque han perdido su trabajo. Es una advertencia que les muestra cuánto valen ellos realmente para el capital

cuando esto no les necesita. No pasará mucho tiempo hasta que los experimenten en su propia piel.

El motín del CIE de Madrid no es la primera manifestación de rabia que protagonizan los proletarios inmigrantes. Además de las decenas de pequeñas protestas dentro de estas cárceles, se cuentan los disturbios de Salou de hace un año, cuando inmigrantes dedicados a la venta ilegal de mercancías se enfrentaron durante horas a la policía después de que esta provocase la muerte de uno de ellos. Están también los motines en los Centros de Estancia Temporal (CET) situados en Ceuta y Melilla, donde los inmigrantes son arrojados una vez que consiguen pasar la frontera de Marruecos. O los intentos de organización de los vendedores ambulantes en Barcelona, que recientemente han constituido el Sindicato de Manteros, acto que les ha valido ya una dura represión por parte del Estado con la aquiescencia del Ayuntamiento del Cambio de Ada Colau. Pero junto a esta advertencia, los proletarios autóctonos deberán tomar nota de cuál es la respuesta que sus hermanos de clase inmigrantes están dando a la situación especialmente dura que padecen. Es cierto que motines como el de Madrid son actos desesperados, pero ¿acaso la situación para la clase proletaria no se vuelve cada vez más desesperada? De estos actos, espontáneos, no organizados y por lo general derrotados, los proletarios deben sacar la lección de que únicamente mediante la lucha de clase, comenzando por la lucha que une en defensa de las condiciones de existencia inmediatas a los proletarios de todos los orígenes, pueden lograr mejoras en su situación. Los amotinados de Madrid han conseguido hacerse oír, han suscitado simpatía entre otros proletarios y seguramente disfruten de ahora en adelante de unas condiciones mejores... Ese es el ejemplo que han dado. Y aunque su victoria sea temporal, como tantas otras, debe servir para que la lucha organizada de la clase obrera resurja y se haga fuerte, rompiendo con las bridas que la política de colaboración entre clases impone a los proletarios hacer todos los sacrificios, sufrir todas las penurias y aceptar ciegamente un destino cada vez más oscuro.

Por el retorno del proletariado a la lucha clasista.

Por la lucha en defensa exclusiva de los intereses del proletariado.

Por la unión de clase que acabe con las distinciones de raza, nacionalidad, sexo o edad.

¡Viva la lucha de los proletarios encarcelados en los CIE!

Dónde puedes encontrar
'EL PROLETARIO'

La Rosa del Foc
C/ Joaquim Costa 34 bj
28001 - Barcelona

Enclave de libros
C/ Relatores, 16
28012 - Madrid

Librería Primado
Avda. Primado Reig 102
46010 - Valencia

Librería Sandoval
Plazuela del Salvador, 6
47002 - Valladolid

Nuevo motín en un Centro de Internamiento de Extranjeros de Barcelona

Los proletarios inmigrantes, inasequibles a la farsa parlamentaria

Tan sólo cinco días después de que el Parlamento haya designado a Mariano Rajoy para ser el próximo presidente de España, ha estallado otro motín en un CIE, mostrando que detrás de la normalidad democrática que alaba la burguesía y sus secuaces se esconde la verdadera cara del mundo capitalista: prisiones ilegales, deportaciones y una brutal represión policial a los proletarios que, según la burguesía, «sobran» en el país.

Esta vez ha sido en Barcelona, donde según informan los medios burgueses, 50 inmigrantes se habrían amotinados durante la noche del 1 al 2 de este mes después de haber realizado durante los días previos protestas simbólicas en solidaridad con los amotinados del CIE de Madrid. Siempre según estos medios, los inmigrantes encarcelados en el CIE de Barcelona se habrían enfrentado a la policía nacional que les custodia justo después de la cena. Posteriormente se hicieron fuertes en el patio principal, donde resistieron hasta las 11 de la noche. Parece ser que este motín no ha sido el único acto de lucha de los encarcelados en el CIE: el día 7 de octubre hubo una protesta en el patio; el 16 de octubre un intento de fuga mediante una avalancha y el 22 del mismo mes una huelga de hambre de 24 horas.

En esta ocasión, como ya sucedió en Madrid, los inmigrantes han abandonado el motín después de pasadas unas horas y acto seguido los equipos antidisturbios de la policía nacional han intervenido para restablecer la normalidad. Igual que en Madrid, cabe suponer que los presos habrán sido víctimas de una represión salvaje.

Estos actos de rabia espontánea, que se transmiten a través de las rejas de una a otra prisión, son consecuencia de la situación desesperada que sufren los proletarios inmigrantes encarcelados en los CIE. Pero aunque respondan a una situación desesperada, no son actos desesperados que debieran evitarse, son la única salida que los proletarios inmigrantes retenidos en cárceles ilegales tienen para responder a los abusos de que son objeto a diario. Lejos de ver en estos motines, huelgas y fugas actos condenables, los comunistas vemos en ellos la respuesta natural a una situación en la cual el Estado burgués utiliza la represión abierta para controlar a la población inmigrante. Y decimos abiertamente que es la vía que, cada vez con más frecuencia y arrojando la represión que sin duda se cebará con los revoltosos, todos los proletarios, inmigrantes o españoles, deberán tomar para luchar contra la situación que padecen, fuera y dentro de los centros de internamiento, en el puesto de trabajo, en los barrios obreros, como reacción contra la represión y la opresión cotidiana que sufren en todos los ámbitos de la vida. Los proletarios del CIE de Barcelona se han amotinado, como hace pocos días los del CIE de Madrid, porque hasta sus celdas no llega el estúpido circo parlamentario que exige a la clase obrera que la papeleta de voto, la confianza en los representantes en las Cortes y el respeto al gobierno sea su única arma para luchar. En los CIE está la verdadera naturaleza de la democracia: una guerra continuada contra las condiciones de existencia del proletariado. Para los proletarios encerrados esta es una verdad que resulta evidente. Para los proletarios que son explotados en sus puestos de trabajo o que están en el paro, todavía no. A estos últimos durante los últimos años se han dirigido todas las medidas anti obreras de la burguesía y sus distintos gobiernos. Han

sido despedidos, han visto sus salarios disminuir, sus prestaciones sociales desaparecer y la represión caer sobre quienes han intentado luchar. Pero también han recibido la fuerza concentrada de toda la propaganda democrática, que busca identificar los intereses de la clase proletaria con los intereses de la burguesía, la suerte de los trabajadores con las necesidades de la economía nacional y el orden de los negocios. Han sufrido la presión continua de los partidos y sindicatos oportunistas, que ejercen de auténticos agentes burgueses entre las filas obreras, llamando a estas a mantener la confianza en los mecanismos democráticos y obligándoles a renunciar a la lucha directa en favor de medidas temporizadoras que han resultado ser completamente nocivas.

Los proletarios inmigrantes padecen la versión más extrema de una situación que es común a todos los proletarios, cualquiera que sea su origen, sexo, religión o edad, en el mundo capitalista. Durante los tiempos de bonanza económica son explotados en el trabajo, sometidos a ritmos infernales que cuando no causan enfermedades que padecer en la vejez, acaban directamente con la vida de muchos trabajadores. Todo ello para alimentar la buena marcha de la economía, para que el país pueda competir en esa *Champions League* del capitalismo internacional a la que cínicamente se refería el gobierno socialista de Zapatero. Y cuando la crisis económica para bruscamente el curso del mercado, cuando las empresas ya no son rentables, llegan las exigencias más duras para los proletarios: prescindir del trabajo, es decir, de su único medio de vida hasta que la tasa de ganancia se recupere; ver recortadas las prestaciones sociales para que el Estado no quiebre; soportar mil y una penurias en nombre de la nación. Y los proletarios inmigrantes, doble ración: detenciones arbitrarias, encarcelamiento «administrativo», deportaciones... Ellos son la mano de obra más fácilmente prescindible, y las fuerzas de seguridad del Estado se encargan de deshacerse del excedente. Pero esta situación que padecen es, simplemente, la versión más avanzada de la que padecen los proletarios españoles, que deben ver en ella una advertencia respecto de cuál será su futuro.

La verdad que cada vez es más evidente para los proletarios inmigrantes no tardará en volverse igualmente obvia para los proletarios españoles. Entonces estos se verán empujados, irremediadamente, a romper con las bridas democráticas y a tomar ellos también el camino de la lucha. Una lucha que será tildada por la burguesía como incivilizada, violenta, antidemocrática... y que efectivamente es todo esto, pero que sobre todo es la respuesta natural a la presión que la misma burguesía ejerce y ejercerá sobre el proletariado.

Los proletarios inmigrantes no tienen aliados. En sus cárceles no entran las promesas del gobierno, ni los brotes verdes, ni los circos parlamentarios de la oposición. Tienen, eso sí, falsos amigos que dicen colocarse de su parte para así poder trabajar mejor para la burguesía y su Estado. Se trata de aquellos que, como Podemos, los Ayuntamientos de Madrid y de Barcelona, llaman con ocasión de los motines de los CIEs en estas dos ciudades a un hipócrita «Cerrar los CIEs», afirmando que estas cárceles extra legales son un «problema administrativo» que puede ser solucionado con «medidas administrativas». Pero pensar que los CIEs vayan a desaparecer

es tanto como pensar que lo vayan a hacer las cárceles. Los CIEs, al margen del lugar que ocupan en el ordenamiento jurídico-legal español, son medidas represivas que la burguesía toma para poder llevar a cabo sus medidas de control de la mano de obra, para mantener a raya mediante la represión y el terror a la población proletaria sobrante. Y esto no es un «problema administrativo», sino político, de la política que inevitablemente mantiene el conjunto de la burguesía para imponer su dominio de clase. Cerrar los CIEs no significará nada, si es que alguna vez esto llega a suceder. Lo saben perfectamente los ayuntamientos de Carmona y Colau, partidarios de este cierre pero que mandan a su Policía Municipal contra los vendedores ambulantes, inmigrantes, que acaban en los CIEs. Cerrar los CIEs, sin que desaparezca la Ley de Extranjería, sin que desaparezcan las decenas de medidas represivas contra los inmigrantes, etc. significará abrir otro tipo de mecanismo represivo.

Hace más de una década, las luchas de los presos sociales en las cárceles españolas tuvieron como objetivo prioritario el cierre de los módulos FIES, creados ex profeso para reprimir y asesinar a los presos más combativos que, durante la década de los años '90 habían participado en los motines y protestas colectivas contra las pésimas condiciones de existencia en las prisiones. El FIES, Fichero Interno de Especial Seguimiento era una cárcel dentro de la cárcel y estaba instituido por la vía del reglamento interno de prisiones sin ningún respaldo legal. Cuando finalmente el FIES se cerró, simplemente se suprimió del reglamento interno y se le dio carta de naturaleza en la legislación penitenciaria. Los FIES siguen existiendo y aniquilando a los presos que más se destacan por defender sus condiciones de vida.

Lo mismo quieren que suceda, los Ayuntamientos del Cambio, con los CIEs: proponen su cierre, pero callan acerca de la realidad de los proletarios inmigrantes y su explotación cotidiana. Y es esa realidad la que hace necesaria los CIEs.

Frente a esta realidad, frente a la opresión cotidiana que cada vez padecen más intensamente, los proletarios inmigrantes no deben confiar en ninguna de las mentiras que les ofrece el los partidos del nuevo oportunismo político. Deben invocar la vía de la lucha cotidiana, buscando la unión con los proletarios autóctonos, rompiendo las correas que pretenden atarles al respeto a los medios democráticos. Sólo esta vía puede garantizarles alguna posibilidad de éxito.

¡Viva la lucha de los inmigrantes amotinados en Madrid y Barcelona!

¡Por el retorno del proletariado al terreno de la lucha de clase, sin distinción de raza, sexo, edad o nacionalidad!

Por la defensa intransigente de las condiciones de existencia de la clase proletaria!

2/11/16

Visita el sitio del Partido
www.pcint.org

El programa del Partido Comunista Internacional

El Partido Comunista Internacional está constituido sobre la base de los principios siguientes establecidos en Livorno con la fundación del Partido Comunista de Italia (Sección de la Internacional Comunista):

1/ En el actual régimen social capitalista se desarrolla una contradicción siempre creciente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dando lugar a la antítesis de intereses y a la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

2/ Las actuales relaciones de producción están protegidas por el poder del Estado burgués que, cualquiera que sea la forma del sistema representativo y el uso de la democracia electiva, constituye el órgano para la defensa de los intereses de la clase capitalista.

3/ El proletariado no puede romper ni modificar el sistema de las relaciones capitalistas de producción del que deriva su explotación sin la destrucción violenta del poder burgués.

4/ El partido de clase es el órgano indispensable de la lucha revolucionaria del proletariado. El Partido Comunista, reuniendo en su seno la fracción más avanzada y decidida del proletariado unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras encauzándolas de las luchas por intereses parciales y por resultados contingentes a la lucha general por la emancipación revolucionaria del proletariado. El Partido tiene la tarea de difundir en las masas la teoría revolucionaria, de organizar los medios materiales de acción, de dirigir la clase trabajadora en el desarrollo de la lucha de clases asegurando la continuidad histórica y la unidad internacional del movimiento.

5/ Después del derrocamiento del poder capitalista, el proletariado no podrá organizarse en clase dominante más que con la destrucción del viejo aparato estatal y la instauración de su propia dictadura privando de todo derecho y de toda función política a la clase burguesa y a sus individuos mientras sobrevivan socialmente, y basando los órganos del nuevo régimen únicamente sobre la clase productora. El Partido Comunista, cuya característica programática consiste en esta realización fundamental, representa, organiza y dirige unitariamente la dictadura proletaria. La necesaria defensa del Estado proletario contra todas las tentativas contrarrevolucionarias sólo podrá ser asegurada privando a la burguesía y a los partidos hostiles a la dictadura proletaria de todo medio de agitación y de propaganda política, y con la organización armada del proletariado para rechazar los ataques internos y externos.

6/ Sólo la fuerza del Estado proletario podrá ejecutar sistemáticamente las sucesivas medidas de intervención en las relaciones de la economía social, con las que se efectuará la substitución del sistema capitalista por la gestión colectiva de la producción y de la distribución.

7/ Como resultado de esta transformación económica y de las consiguientes transformaciones de todas las actividades de la vida social, irá eliminándose la necesidad del Estado político, cuyo engranaje se reducirá progresivamente al de la administración racional de las actividades humanas.

* * *

La posición del partido frente a la situación del mundo capitalista y del movimiento obrero después de la segunda guerra mundial se basa sobre los puntos siguientes:

8/ En el curso de la primera mitad del siglo XX, el sistema social capitalista ha ido desarrollándose en el terreno económico con la introducción de los sindicatos patronales con fines monopolísticos y las tentativas de controlar y dirigir la producción y los intercambios según planes centrales, hasta la gestión estatal de sectores enteros de la producción; en el terreno político con el aumento del potencial policial y militar del Estado y con el totalitarismo gubernamental. Todos estos no son nuevos tipos de organización con carácter de transición entre capitalismo y socialismo ni menos aún un retorno a regímenes políticos preburgueses; al contrario, son formas precisas de gestión aún más directa y exclusiva del poder y del Estado por parte de las fuerzas más desarrolladas del capital. Este proceso excluye las interpretaciones pacifistas, evolucionistas y progresivas del devenir del régimen burgués y confirma la previsión de la concentración y de la disposición antagónica de las fuerzas de clase. Para que las energías revolucionarias del proletariado puedan reforzarse y concentrarse con potencial correspondiente a las fuerzas acrecentadas del enemigo de clase, el proletariado no debe reconocer como reivindicación suya ni como medio de agitación el retorno ilusorio al liberalismo democrático y la exigencia de garantías legales y debe liquidar históricamente el método de las alianzas con fines transitorios del partido revolucionario de clase tanto con partidos burgueses y de clase media como con partidos pseudo-obreros y reformistas.

9/ Las guerras imperialistas mundiales demuestran que la crisis de disgregación del capitalismo es inevitable debido a que ha entrado en el período decisivo en que su expansión no exalta más el incremento de las fuerzas productivas, sino que condiciona su acumulación a una destrucción repetida y creciente. Estas guerras han acarreado crisis profundas y repetidas en la organización mundial de los trabajadores, habiendo las clases dominantes podido imponerles la solidaridad nacional y militar con uno u otro de los bandos beligerantes. La única alternativa histórica que se debe oponer a esta situación es volver a encender la lucha de clases al interior hasta llegar a la guerra civil en que las masas trabajadoras derroquen el poder de todos los estados burgueses y de todas las coaliciones mundiales, con la reconstitución del partido comunista internacional como fuerza autónoma frente a los poderes políticos y militares organizados.

10/ El estado proletario, en cuanto su aparato es un medio y un arma de lucha en un período histórico de transición, no extrae su fuerza organizativa de cánones constitucionales y de esquemas representativos. El máximo ejemplo histórico de su organización ha sido hasta hoy el de los Consejos de trabajadores que aparecieron en la Revolución Rusa de octubre de 1917, en el período de la organización armada de la clase obrera bajo la única guía del Partido Bolchevique, de la conquista totalitaria del poder, de la disolución de la Asamblea Constituyente, de la lucha para rechazar los ataques exteriores de los gobiernos burgueses y para aplastar el interior la rebelión de las clases derrocadas, de las clases medias y pequeño-burguesas, y de los partidos oportunistas, aliados infalibles de la contrarrevolución en sus fases decisivas.

11/ La defensa del régimen proletario contra los peligros de degeneración presentes en los posibles fracasos y repliegues de la obra de transformación económica y social, cuya realización integral no es concebible dentro de los límites de un solo país, no puede ser asegurada más que por la dictadura proletaria con la lucha unitaria internacional del proletariado de cada país contra la propia burguesía y su aparato estatal y militar, lucha sin tregua en cualquier situación de paz o de guerra, y mediante el control político y programático del Partido comunista mundial sobre los aparatos de los estados en que la clase obrera ha conquistado el poder.

Las razones de nuestro abstencionismo

(*Textos del partido N° 1, Octubre 2015, A4, 20 páginas*)

-Introducción

-El parlamento y la lucha por los sóviets (Carta circular del Comité Ejecutivo de la III Internacional Comunista, del 1 de septiembre de 1919)

-La Tercera Internacional y el Parlamentarismo (De «Il Soviet», año III, n°11 del 11-4-1920; reproducida también en la «Historia de la Izquierda Comunista 1919-1920, cit., pp 525-527)

-La nueva época y el nuevo parlamentarismo (Introducción de Trotsky a las Tesis sobre los partidos comunistas y el arlamentarismo, II Congreso de la IC 1920)

-Tesis sobre el Parlamentarismo (Presentadas por la Fracción Comunista Abstencionista del Partido Socialista Italiano - II Congreso de la IC 1920)

-Preparación revolucionaria o preparación electoral (De l'«Avanti!», 14/09/1919)

-1921. Elecciones (A. Bordiga, «Il Comunista» del 14/04/1921)

-Manifiesto del Partido Comunista de Italia para las elecciones políticas de 1921 (Manifiesto publicado en «Il Comunista» del 21 de abril de 1921)

-El cadáver todavía camina (De opúsculo «Sul filo del tempo», Partido Comunista Internacional, mayo de 1953)

TERRORISMO Y COMUNISMO de L. Trotsky

El LIBRO

se puede descargar en el sitio del partido en internet:

WWW.PCINT.ORG

para copias en papel, escribe:

Correspondencia

Apdo. Correos 27023, 28080 Madrid

Email

elprogramacomunista@pcint.org

Visita el sitio del Partido

www.pcint.org